

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

## PARTE EXTRANJERA.

Segun el despacho telegráfico que publicamos en su correspondiente lugar, todavía no se ha confirmado en París la noticia del fusilamiento de Maximiliano: lo cual quiere decir, que los representantes de Francia en los Estados-Unidos y Méjico, no han participado aun a su Gobierno la infausta nueva trasmitida a Europa por el representante de Austria en la Gran República americana. Sin embargo, añade el despacho, la *Independencia belga*, al publicar la noticia, se refiere a informes oficiales. Difícil es conciliar los dos extremos del parte telegráfico, si se tiene en cuenta, sobre todo, que tampoco el Gobierno inglés ha recibido de sus agentes en América comunicaciones directas sobre el terrible suceso que nos ocupa. ¿Qué significa la conducta de los representantes de Inglaterra y Francia? No lo sabemos. Quisiéramos que el proceder de los agentes diplomáticos de estas dos naciones fuera un mentis dado tácitamente a lo anunciado por el embajador de Austria en la República belga, y no una omisión involuntaria o un silencio calculado, como lo tememos. Ayer dejamos ya enumeradas las varias razones que había para que las gentes dieran asenso a la noticia que comentamos en nuestra revista, y no hay para qué reproducirlas. El despacho de que nos estamos haciendo cargo, no disminuye su número ni atenúa su fuerza, porque entraña una contradicción flagrante que quita al telégrama todo el valor que podía tener en otro caso. ¿Cómo se comprende que el Gobierno francés no sepa oficialmente el horrible suceso que por el representante austriaco se supone acaecido en Méjico el 19 de Junio, y que ese mismo Gobierno permita a la *Independencia belga* dar la noticia refiriéndose a informes oficiales? ¿Cómo se comprende que mientras el Gobierno de la nación vecina afirma no haber recibido comunicación alguna oficial de sus agentes sobre el fusilamiento del hermano mayor del Emperador de Austria, salga un periódico diciendo que se halla enterado oficialmente del hecho? Y no se nos diga que damos una interpretación torcida al despacho de París; no se nos acuse de que sacamos de quicio las cosas para combatir, porque en los Cuerpos colegisladores de España se decía ayer que, aunque la triste nueva de la muerte del Emperador Maximiliano está, por desgracia, adornada de todos los caracteres de autenticidad, por haber sido comunicada por nuestro representante en Viena, donde se sabía por el cable trasatlántico, era extraño que los representantes de Inglaterra y Francia en los Estados Unidos y Méjico, no hubieran participado ya a sus respectivos Gobiernos un hecho tan grave.

Como es de suponer que los señores senadores y diputados que así se expresaban, estarían muy bien enterados de las manifestaciones que habrá hecho el Gobierno francés al ser interrogado sobre el particular, es indudable que la primera parte del despacho que nos ocupa debe leerse en los términos que hemos indicado al principio. Y por lo que hace al segundo extremo del parte telegráfico, claro es que sería ridículo el creer que la *Independencia belga* se refiere a los informes oficiales que nos permitieron llamar austriacos. Antes que el número de la *Independencia belga* viera la luz, tenía esos informes toda Europa, y no había para qué darles una importancia especial. ¿No sería ridículo que hubiera anunciado ayer un periódico cualquiera, de España ó de Francia, el trágico fin del Archiduque de Austria, añadiendo con mucho misterio que se refería a informes oficiales, si estos informes eran los que se conocían por todos?

Al referirse la *Independencia belga* a informes oficiales, es indudable que no contaba para nada con los trasmitidos desde Viena a toda Europa, y que, por tanto, hay una contradicción palmaria entre lo que asegura el parte telegráfico y se decía ayer en nuestros Cuerpos colegisladores respecto de la conducta de los agentes de Inglaterra y Francia, y lo que el mismo parte telegráfico dice de la *Independencia belga*. ¿Podemos en vista de esto esperar que el asesinato perpetrado en la excelsa persona de Maximiliano sea desmentido? Lo dejamos al juicio de nuestros lectores, así como el gusto de descifrar el enigma que en todo esto puede esconderse. ¿Es tan bueno tomarse tiempo para meditar una resolución ó una evasiva? Diganlo sino, el desdichado Garibaldi y la serie de ilusos y como él insensatos, que acudilla y dirige, los cuales rechazan la responsabilidad que se les imputa sobre los sucesos de Termini a consecuencia de la desaparición de los dos hijos políticos del autor de la idea de la celebración del Congreso masónico de Nápoles, mientras el desatinado Garibaldi escribe varias cartas a los comités revolucionarios recomendando la calma hasta que

la ocasión sea oportuna. La oportunidad es en las cosas humanas la circunstancia *sine qua non* del éxito; y el mérito del talento consiste en conocerla y aprovecharla.

Pero ¿hay talento en la locura? ¿se ofrecerá nunca a la revolución la ocasión que apeste para conseguir el triunfo que desea? ¿Qué sería del Romano Pontífice y qué de la Iglesia si eso fuera posible! Mas no; esa oportunidad no se presentará a Garibaldi como no se ha presentado al infierno en estos diez y nueve siglos; y loco y mentecato y completamente incapaz es quien, como los revolucionarios de Italia, acaricia el delirio de poder destruir el Papado y el Catolicismo, según confesión de los Garibaldis, Caironis, Bartolinis, Contis, Nicoteris y la pléyade demagógica que se sienta en la izquierda del Congreso de Florencia.

Por cierto que la Cámara de diputados del flamante reino sabe en algunas cosas tener calma, y esperar a que la ocasión sea propicia para ejecutarlas. Lo que se llama Italia está al borde del precipicio por falta de recursos; hallábanse los avanzados ganosos de vengar a la nueva nación de la derrota de Custozza; presenta el Gobierno florentino el proyecto de ley de presupuestos para el próximo año económico; las economías, por Ferrara intentadas, parecen exiguas a los diputados del flamante reino; y cómo en el estado y régimen actual de las naciones hay pocos ramos en donde sentar la mano, y en Italia son, como en la que más, necesarias grandes economías, la Cámara halla un pretexto magnífico para tomar el desquite que medita, y a título de reducción de gastos, suprime por doscientos votos contra noventa los grandes mandos militares confiados a los generales de ejército a quienes los avanzados hacen responsables de los descalabros del año último. Atufado Lamarmora por esta medida, pide el retiro; Cialdini, menos altanero, se contenta con presentar la dimisión de su puesto; Della Roca sigue de ayudante de Víctor Manuel, y Durando sin dar muestras de disgusto por la nueva ley. Estos cuatro son los generales de ejército que hay en el nuevo reino, y se supone que, con la supresión de los grandes mandos militares que poseían, se han economizado unos doce millones en el presupuesto de la Guerra.

Conveníamos en que el flamante reino tiene algo menos malo que otras varias naciones de Europa: el número de generales.

### DESCHACOS TELEGRÁFICOS.

París, 1.º.—Se ha verificado con gran solemnidad é inmensa concurrencia la distribución de premios a los expositores de todas las naciones. El espectáculo que ofrecía el Campo de Marte era magnífico. No hay palabras para describir el entusiasmo que ha reinado durante la ceremonia y después de ella.

El discurso del Emperador ha sido eminentemente pacífico. Aclamaciones incesantes y entusiastas acogieron todas y cada una de sus frases.

El Príncipe y la familia imperial, el Sultan y los Príncipes herederos, y todos los miembros de familias reales, residentes en París, han asistido a este solemne y concurrido acto.

París, 2.º.—Todavía no se ha confirmado el despacho telegráfico de la noticia del fusilamiento de Maximiliano el 19 de Junio. Sin embargo, la *Independencia belga*, al publicar la noticia, se refiere a informes oficiales.

El *Monitor* de hoy publica varios decretos imperiales nombrando al general Elorza comendador de la Legión de Honor; a los Sres. Ramirez, conde de Moriana, Colomer é Iruagas, oficiales, y al señor Echevarría, caballero de la misma orden. Todos son individuos de la comisión española en la Exposición Universal.

Las noticias que por el correo se reciben de Méjico, hacen ya presentar la triste suerte que ha corrido al infortunado Maximiliano.

Una carta de San Luis de Potosí del 3 de Junio, dice que el juicio del Emperador se hallaba ya terminado, y el *Méjicano* del 12 añade que Maximiliano había sido condenado a la pena de muerte en la noche del 5, y que al siguiente, 4, debía ser fusilado con Mejía y Miramón.

Antes de ser conocida la sentencia de Maximiliano, cuya suerte ya se presentaba, sesenta de las principales señoras de San Luis se habían presentado en el cuartel general de Juárez, vestidas de rigoroso luto, a pedirle hiciese gracia de la vida a su ilustre prisionero. Juárez les contestó que haría cuanto fuese compatible con la justicia y sus deberes, pero que recordasen habían sido fusilados muchos liberales sin que nadie intercediese en favor de ellos.

Empiezan a llegar pormenores sobre la caída de Querétaro en poder de los juaristas. Hasta el 7 de Mayo los sitiados no habían cesado de fatigar a los sitiadores, haciendo hasta quince salidas, y librando combates parciales en que la ventaja quedaba por su parte. Del 7 al 15 se pasó en la mayor tranquilidad. Los imperiales reunían todas sus fuerzas y las concentraban para un ataque general que debía verificarse el 15 por la mañana. To-

dos los planes estaban concertados y dadas las órdenes, teniendo gran confianza en que si los juaristas no eran completamente derrotados, al menos se les obligaría a levantar el sitio. En este momento crítico fué cuando los juaristas encontraron un miserable que vendiera al Emperador, que le había colmado de beneficios, y a sus compañeros de armas.

Este héroe de ingratitud se llama el coronel Miguel Lopez, gobernador que fué de la plaza y castillo de Chapultepec y después coronel del regimiento de caballería de la Emperatriz; comandante de la escolta de esta Princesa era amigo íntimo de Maximiliano que le había colmado de favores siendo padrino de uno de sus hijos. Los franceses le habían condecorado con la Legión de Honor. Tal es el hombre que se ha vendido por tres mil onzas y con él a los hombres y la causa a que debía su elevación y fortuna. Días antes del 15 Lopez había tenido comunicaciones secretas con el general juarista Velez. Conocía el complot Escobedo, pero no preveía la extensión y los resultados que debía tener.

Así fué que el primero a quien admiró que la fortaleza de la Cruz considerada como inexpugnable hubiese sido tomada por un pelotón de 200 hombres sin disparar un tiro fué el general jefe juarista que entonces hizo entrar en la ciudad un cuerpo de tropas mandado por el coronel Palacio. Esta entrada se hizo a media noche y la sorpresa fué completa.

Los soldados dormían al lado de sus armas en pabellones, bajo la confianza de que vigilaba la ciudadela que había dejado de protegerlos. Cerca de la tienda de Maximiliano, el Emperador fué uno de los primeros en despertar, y cuando le intimaron la rendición, con la frente erguida y la espada en la mano, manifestó que estaba dispuesto a entregar esta al general en jefe. Llamaron entonces a Escobedo, que se hallaba a una legua de distancia, y este recibió la espada del Emperador. No hubo, pues, combate, ni siquiera se disparó un tiro. La ciudadela de la Cruz, que era la llave de la población, fué entregada a los sitiadores por el mismo jefe encargado de defenderla.

Las últimas noticias de Méjico alcanzan al 23 de Mayo. A aquella fecha la capital resistía aun a los sitiadores. En los ocho días anteriores el fuego entre estos y los sitiados había sido poco vivo; pero en la plaza escaseaban tanta los víveres, que una libra de carne costaba un duro, el carbon se vendía a peso de plata y no se encontraba un pedazo de pan por un ojo de la cara.

Marquez se encontraba resuelto a resistir hasta perder la vida, pero los ministros parecían dispuestos a ceder, sobre todo, desde que habían tenido noticia de la toma de Querétaro. Los austriacos se habían negado a continuar sirviendo.

Un despacho de Viena, que publica la *Liberté* de París, dice que Juárez estuvo algunos días inclinado a poner en libertad a Maximiliano bajo las condiciones siguientes:

- 1.º Maximiliano se comprometería a no usar nunca el título de Emperador y a no pisar jamás el territorio mejicano.
- 2.º Maximiliano volvería a ocupar en Austria la posición que tenía antes de su partida para Méjico, es decir, que le serían resituados sus derechos de sucesión eventual al Imperio, como archiduque austriaco.

Segun dice el *Méjicano* de 12 de Junio, Maximiliano había pedido a Juárez una entrevista secreta para revelar un secreto importante. ¿Qué secreto sería este?

En una correspondencia de Berlín dirigida a la *Agencia Havas* se establece en principio el derecho de Prusia a ocupar con tropas suyas las plazas fuertes de Ulm, Rastadt y Landau.

La imprenta periódica francesa se opone resueltamente a tal pretensión, con especialidad en lo que concierne a Rastadt, fundándose en que esta ciudad pertenece al gran ducado de Baden, que no está enclavado en la Confederación del Norte.

Hace mucho tiempo que anunciábamos nosotros los conflictos que podrían surgir de nuevo entre Francia y Prusia, caso de suscitarse la cuestión de las guarniciones en las antiguas fortalezas federales.

La entrada del Sultan en París se verificó el día 29 de Junio y fué, según escriben de la capital de Francia, magnífica.

Los periódicos imperialistas del vecino imperio anuncian, como quien no dice nada, que la opinión principia a pronunciarse vivamente en Francia en favor de la inmediata disolución del Cuerpo legislativo y de un llamamiento al país. Las causas de este fenómeno son, según los mismos diarios, las alteraciones que, tanto en la política interior como en la extranjera, han tenido lugar desde el año 1865 en que se reunió la Cámara actual.

Hace pocos días que esos mismos periódicos aseguraban que no se disolvería el Cuerpo legislativo francés. *Sapienter est mutare*. La opinión de Francia debe ser sabia, muy sabia.

Se han entablado negociaciones para el casamiento del príncipe Humberto, heredero presunto del trono del flamante reino con la princesa María Teresa Dorothea Enriqueta, archiduquesa de Austria.

Nuestros lectores saben que la princesa Matilde, hija del archiduque Alberto, y que era la prometida del príncipe real de Italia, murió abrasada por el fuego hace pocas semanas.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE JULIO DE 1867.

### EL EMPERADOR MAXIMILIANO.

No se ha confirmado la noticia del fusilamiento del Emperador Maximiliano, y esto ha hecho concebir en el ánimo de algunos, esperanzas de que Méjico no se habrá manchado segunda vez con sangre imperial. Nosotros, sin negar la posibilidad de que aquella infausta noticia sea falsa, no somos capaces de abrigar esperanza alguna favorable a Méjico; y puesto caso que el Emperador Maximiliano se embarcara en estos momentos con rumbo a Europa, no dejaríamos de creer que la suerte del Imperio conquistado por Hernán Cortés será tan triste como vergonzosa, así como la suerte que ha corrido en estos últimos tiempos a Maximiliano ha sido tan desgraciada como heroica la conducta del Emperador.

Demos que este no ha sido fusilado; demos que dentro de algunos días se presenta en medio de la Exposición Universal en donde tantos Soberanos de Europa se han dado cita, y allí en frente de su protector, el Gobierno francés, singularmente ocupado hoy en agasajar al Sultan, puede decir con la cabeza erguida: «Soy de raza de caballeros y no he desmentido mi raza»; ¿qué contestaría el Gobierno francés a esta sencilla afirmación de un hecho? Sabemos que la diplomacia no carece jamás de contestaciones oportunas: tiene un diccionario especial de frases huecas y de salidas ingeniosas que son muy a propósito para disimular los colores de la vergüenza en algunos casos, y para no contestar directamente en otros. Pero aquí no se trataría del lenguaje de la diplomacia, sino del inflexible lenguaje de la conciencia, y nosotros tenemos curiosidad por saber qué le diría la conciencia al Gobierno francés en presencia de Maximiliano. Tal vez articularía estas palabras a guisa de culpa, que hasta la conciencia acepta las disculpas para atenuar la gravedad de ciertos actos: «Tú, en verdad, hiciste que abandonara su familia y su patria el ilustre personaje que está delante de tí; querías tener en Méjico un Estado amigo, y quizá más que amigo, para lo cual mandaste un cuerpo de ejército que diera fuerza al imperio del archiduque austriaco; pero sin duda te arrepentiste luego de esta determinación, porque Inglaterra y los Estados Unidos miraban con malos ojos tu preponderancia en América, ó las cuestiones de Alemania absorbían toda tu atención, y lo que es más, iban a absorber todas tus fuerzas militares, y no pudiste menos de dar orden para que volviera a Francia el ejército que custodiaba a Maximiliano.»

Ciertamente, esto no dejaría de tener su carácter de verdadera disculpa. Cuando el asunto de Luxemburgo tomó aquella acritud que hizo temer la guerra a todo el mundo, Francia no estaba prevenida, tenía necesidad de concentrar todas sus fuerzas, y dícese, además, que el general Bazaine, jefe del cuerpo expedicionario de Méjico, es uno de los mejores generales del imperio, y el imperio creyó que antes que Méjico era pensar en su propia conservación, en su honra comprometida por las insolencias de Prusia. Nada más justo: cuando llegan casos de verdadero compromiso para la propia vida hay que olvidar las palabras empeñadas y los otros compromisos con que nos hayamos ligado en un momento de improvisación. Verdad es que el Gobierno de Francia tiene fama de previsora y hasta ha dado pruebas de que no se deja fácilmente sorprender por los hechos; pero al fin es falible como todo lo humano y está sujeto a contratiempos y reveses que ni el talento ni la fuerza son poderosos a evitar, cuando Dios quiere que las cosas tomen un camino determinado.

De modo que, aun hablando en el lenguaje de la conciencia, el Gobierno francés podría en cierta manera disculparse con el Archiduque Maximiliano. Por último, siempre le sería grato decir al Emperador de Austria: os felicito porque os es dado estrechar en vuestros brazos a un hermano querido que, aun sin corona y todo, tiene derecho a que Europa y el mundo entero le consideren como a un héroe que ha logrado vencer por sí solo toda suerte de peligros, menos el peligro de la traición, porque es invencible.

Esto, en efecto, sería satisfactorio para Francisco José, que olvidándose de las imprudentes concesiones de su hermano en los primeros tiempos de su reinado, solo recordaría la con-

ducta caballerosa y noble que ha seguido cuando se ha visto abandonado por las tropas francesas. Pero, si como es probable y casi seguro, Maximiliano ha sido víctima de la cruel venganza de Juárez, ¿qué dirá Francia? ¿qué dirá el Austria?

Francia, la poderosa nación que sólo con pronunciar una palabra contuvo al vencedor de Sadowa a las puertas de Viena; Francia, que no ha menester más que su influencia moral para impedir que los garibaldinos huelen el territorio del Sumo Pontífice.

¿Dónde está, pues, la influencia de esa orgullosa nación? ¿Comienza acaso a decrecer, ó es que no ha querido usarla en tan supremo instante? No; Francia no pierde ocasión ninguna de mostrarse influyente y poderosa; pero Francia ha sentido y puesto en práctica principios que hoy se revuelven contra ella.

Por eso, si es cierta la catástrofe de Maximiliano, Francia no puede hacer nada para salir por los fueros de la justicia y de la humanidad ultrajadas. Francia ha proclamado el derecho de no intervención: los Estados Unidos se oponen a que Francia intervenga ahora en los asuntos de Méjico; Francia, al justificar los hechos consumados, ha proclamado el derecho de la fuerza: los Estados Unidos dirán que el fusilamiento de Maximiliano es un hecho consumado; dirán que la fuerza ha dado la razón a Juárez; dirán, por fin, que ellos son también bastante fuertes para demostrar con la voz del cañón que Francia no tiene derecho alguno a mezclarse en los negocios de Méjico. ¿Y qué tiene que contestar Francia a las observaciones de los Estados Unidos? Nada. Italia, en cambio, puede contestar por Francia, diciendo a los Estados Unidos cómo y por qué Francisco II no es hoy Rey de Nápoles, y eso que tenía más derechos a su Corona que Maximiliano a la de Méjico; cómo y por qué la corte de Turín se ha trasladado a Florencia; cómo y por qué las Marcas y la Umbria no pertenecen ya al romano Pontífice. Prusia también puede contestar por Francia a los Estados Unidos, diciendo los medios que ha usado para constituirse en una Potencia tan temible para su vecina. Rusia explicará asimismo de qué manera sujetó a Polonia y por qué atiza el fuego de la insurrección cretense. Y todas estas contestaciones de Rusia, de Prusia y de Italia, satisfarán completamente a los Estados Unidos, y Francia se verá obligada a bajar la cabeza ante la fuerza irresistible de la lógica.

Ahora bien, ¿qué suerte espera a Méjico abandonado a sus luchas incesantes?

La hazaña de Juárez es una consecuencia de todo lo que venimos presenciando en el mundo político hace ya muchos años. Por eso no nos ha sorprendido: ya nada es poderoso a sorprendernos.

Entre tanto, nuestras miradas se vuelven hacia el desdichado Monarca Francisco José. Grandes golpes ha recibido su corazón en poco tiempo. Él ha visto desaparecer la Lombardia y Venecia de sus dominios; él ha visto llegar las armas prusianas a las puertas de Viena; Hungría y Galicia le han obligado a variar de política; no ha mucho fue víctima de las llamas la joven Archiduquesa prometida del Príncipe Humberto; la Emperatriz Carlota perdió la razón; ahora es fusilado Maximiliano: ¡oh! ¿cuáles son las faltas que está purgando el Emperador de Austria? Dios lo sabe. Dios, que va dirigiendo la máquina del mundo por donde menos sospechamos los hombres; Dios, que de todo este cúmulo de calamidades sacará indudablemente el triunfo del bien, la gloria de la verdad.

VALENTIN GOMEZ.

No conocíamos medio alguno de hacer que *La España* rompiera con su tradicional mesura y templanza. Pero ya sabemos que hay un medio para sacarla de sus casillas, para que haga causa común con todos sus colegas liberales, y para atacarnos rudamente como nos han atacado siempre los revolucionarios. Como esto parecerá algo extraño a nuestros lectores, que de seguro habrán formado de *La España* un juicio ventajoso, es fuerza que les demos una prueba de ello, prueba que dará a conocer al propio tiempo que el único medio de sofocar a *La España*, es atacarla en su ministerialismo. Copiamos a continuación el artículo de *La España*:

La sesión celebrada ayer por el Congreso, principio por un incidente de esos a que solo pueden dar motivo y ocasión un odio implacable al sistema representativo, un propósito de singularizar a un cuando sea de una manera deplorable, ó una escarmentación de carácter que conduzca hasta el extremo de faltar aun a las más vulgares conveniencias. El Sr. Claros, no sabemos si por su propia cuenta ó habiendo antes comunicado su pensamiento a sus compañeros de fracción, de la fracción apellidada neo-católica, se creyó autorizado para proferir, al apoyar una proposición que tenía presentada, ciertas frases tan duras, tan inconve-



nientes allí y en cualquiera otra parte, que hirió en su dignidad a todos y cada uno de los individuos de la mayoría y a todos y cada uno de los individuos del Gabinete, y que además se tomaron por desprecios de la dignidad real, como lo demostró el hecho de haberse pedido que en tal concepto se escribiesen las palabras que desatadamente le había proferido aquel señor diputado.

Como era natural, hubo momentos de alboroto y confusión a causa de la noble indignación que en la casi totalidad de los señores diputados y del público habían producido tan inconsideradas frases; y no fué menor cuando habiendo querido explicar o lo que se llama explicar sus palabras, el Sr. Cláres tuvo la falta de tacto de hacerlo mucho peor, y de convertir en absolutamente insoportable la situación en que se había colocado y que tan difícil era ya sostener. Su señoría que había ofendido al Congreso, extendió su censura acre y atroz al Senado y a no ser por la prudente, atinadísima y en extremo hábil y oportuna intervención del ministro de Marina Sr. Belda, no es fácil ni aun imaginar a dónde hubiera llegado el asunto, porque el Sr. Cláres no acertaba a salir airoso de la situación, ni sus compañeros tenían tiempo a desear para aconsejarle lo que convenía más.

No entraremos en más pormenores ni haremos mención de la actitud en que justamente ofendida llegó a colocarse la mayoría, ni de la proposición que se presentó y que indudablemente habría sido tomada en consideración, con todas sus consecuencias en extremo sensibles para aquel señor diputado, a no haber intervenido el señor ministro de Marina con la oportunidad y tacto que hemos indicado: nos basta lo dicho para hacer algunas consideraciones acerca de lo ocurrido y de la significación que debe atribuirse a ese lamentable incidente, atendido su origen y los precedentes que pueden tomarse en cuenta para juzgar con probabilidad de acierto en el asunto.

Tiempo hace que se advierte bien a las claras en esta fracción a que pertenece el Sr. Cláres, un decidido empeño en desacreditar el sistema representativo, y que aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para el logro de su propósito. Compromisos sin duda contrarios con los restos de un partido histórico, afán de atraerse a una clase respetabilísima, y deseo de captarse popularidad entre ciertas clases, impulsan a esta fracción a combatir a todo trance, con razón y sin razón, vengan o no venga a propósito y regular conveniencia, a todo lo existente en instituciones, prácticas y sistema general político. Tomando por pretexto algún abuso de los que hay en toda clase de Gobiernos y en todas las situaciones de la sociedad, confunden lo bueno con lo malo, para presentarlo todo como de estable y aparezcan ellos como los buenos, impecables y salvadores.

No hay asunto que no pretendan convertir en cuestión religiosa, solo para calificar más o menos explícitamente de herejes y excomulgados a cuantos no se han afiliado a su bando, exclusivamente político, y para que sus figuras aparezcan en primer término, que es lo que principalmente se proponen conseguir. Ellos deciden *ex cathedra* de todo y aplican a su gusto y conveniencia las frases de la Santa Sede, casi siempre fuera de oportunidad y en oposición al espíritu que las ha dictado: contra sus decisiones nada vale ni es superior, y cuando se les da en rostro con la interpretación de aquellas frases por un insignificante prelado, interpretación que aja su vanidad y les ofende en su infinto amor propio, murmuran del prelado por lo bajo y le niegan desdenosamente toda autoridad, diciendo que no es doctor ni padre de la Iglesia, sino príncipe de la Iglesia, en lo cual y para el caso, andan muy equivocados; pues el prelado, antes que príncipe en el orden jerárquico, es parte integrante de la Iglesia docente; y cuando se le cita, además de esa, otras autoridades, entonces mohinos y saludados se recrean o consuelan con la idea de que el futuro Concilio vendrá a hacerse eco de sus pasiones, de sus odios y de sus pobres políticas. Es precisamente lo que siempre han hecho la mayor parte de los protestantes: apelar de la Santa Sede para ante el futuro Concilio.

Y sin embargo, a través de todas sus manifestaciones públicas, que siempre hacen porque sean ostentosas; a pesar de ese celo oficial, anunciado con trompas y clarines, en favor del Clero; a través de sus citas bíblicas, se ve claro cuál es el verdadero fin que se proponen conseguir y que para nadie es un misterio, por lo cual no pueden ni podrán nunca alcanzar autoridad alguna en la opinión pública. Ese fin es exclusivamente político: derechos van, y todo el mundo lo sabe, a la conquista del poder y no a la de las almas, cuya santa empresa está encomendada a quien vale más, aunque no se vanaglorie tanto. Para llegar al poder hacen lo que se ve; se apoyan o quieren apoyarse en un partido que dicen ser toda la nación, por más que la nación no quiera servirles de apoyo; y pronuncian discursos que todo son menos ejemplos ni modelos de mansedumbre y caridad; y promueven tempestades, como la que ayer presenció el Congreso, el Congreso, cuya abogación y grandeza supo sobreponerse magnánimamente a la pequeñez de los que promovieron aquella escena.

La actitud de la mayoría debía servir a esa fracción de importante y saludable aviso: era ya tiempo de poner un severo y enérgico correctivo, y desde ayer principió a ponerse: de suponer es que así suceda en adelante y que sin avasallar a nadie y conservando a cada cual en su derecho, se haga que todos respeten su límite y no salgan de la línea que les prescribe y señala el deber.

Séase ahora que quien pidió que se escribiesen las palabras *prevaricación y falta de delicadeza*, pronunciadas por el Sr. Cláres, como verán nuestros lectores en el extracto de la sesión que publicamos más adelante, no fué otro que el Sr. Breaon, director de *La España*; el Sr. Breaon, que no se dió por satisfecho con las explicaciones del Sr. Cláres, cuya situación, según *La España*, era *insostenible*, y que se dió por satisfecho apenas hizo algunas indicaciones el Sr. Belda, ministro de Marina.

*La España*, sin embargo, después de saber que el Sr. Breaon estaba ya satisfecho con las indicaciones del ministro de Marina, escribe un artículo como el que han leído nuestros suscriptores.

Nuestro apreciable colega *EL PENSAMIENTO*, trae anoche en su parte editorial un largo anuncio de lo que cuestan los periódicos franceses en la agencia franco-española. El anuncio no reza con los periódicos españoles, pero pensamos que lo que más claro se ve en él, es no lo que ellos cuestan por ser leídos, sino lo que a ellos les cuesta el dar lectura.

(*La Regeneración*.)

En vez de artículo de fondo, *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, de anoche aparece ilustrado con anuncios de las Conferencias del padre Feliz. El ensayo teórico del derecho natural, de Taparelli. Los verdaderos granos de salud, del doctor Frank, y otras variedades por el estilo.

De qué habrá nacido esta fantasía de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*?

(*La Política*.)

Hasta hoy no hemos tenido el gusto de recibir el número de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* correspondiente al día de ayer.

Nuestro colega trae casi toda una plana y gran parte de la otra llenas de anuncios. Lo sentimos aunque hubiese dedicado aquel espacio a darnos una feroz paliza.

Desagüese *EL PENSAMIENTO*: por motivos independientes de nuestra voluntad, es preciso que nos tratemos como si nunca nos hubiéramos conocido.

(*El Imparcial*.)

Ayer ha cesado de repente toda polémica entre los periódicos neos y la prensa liberal. Cuando tanta tela había cortada, ¡qué varita mágica será la que haya impuesto esta inesperada suspensión de hostilidades?

(*La Política*.)

Si *La España* ha leído estos párrafos, comprenderá por qué tenemos derecho a calificar de poco generosa y abusiva su conducta. Y si nuestros lectores han examinado el artículo de *La España*, comprenderán que solo cuando se trata de defender al ministerio se permite *La España* dirigirse artículos tan violentos como el que hoy publica.

En cambio, si mañana sube al poder la Unión liberal o los progresistas, *La España* se pondrá a nuestro lado para defender las ideas de orden, de conservación, de.... etc.

Vamos viviendo.

La proposición sostenida ayer tarde en el Congreso por el Sr. Cláres y desechada en votación ordinaria, estaba concebida en los siguientes términos:

«Pedimos al Congreso se sirva hacer presente al Gobierno de S. M. la necesidad de practicar conforme a justicia la igualdad proporcional de todas las clases en la participación legal del presupuesto.»

Cuidando de su exacto repartimiento entre todas ellas en cada mensualidad.

Igualando proporcionalmente en todo caso, en la mensualidad inmediata, las clases postergadas, cualquiera que pueda ser por esta causa el déficit de las clases anteriormente favorecidas.

Y disponiendo al efecto todas las traslaciones de fondos de lugar a lugar o de la Tesorería central a las provincias que fuese menester.

Dice *La Correspondencia*:

«Por hoy ha desistido la oposición del Congreso de presentar el gran número de enmiendas que desde anoche se anunciaba en contra del proyecto de amortizables que se discute. Este cambio de propósito de la oposición es consecuencia de una entrevista que ha celebrado hoy uno de sus individuos con el señor presidente. Por lo tanto es de creer que las sesiones no se prorrogarán más de lo ordinario, aunque sigan celebrándose de noche, y que seguirá la discusión su curso regular, sin dilaciones violentas.»

Dice anoche *La Política*, y dice muy bien:

«El *Español* publica hoy un nuevo entusiasta artículo en favor del proyecto de ley de amortizables y cupones, que tan sangrientamente combatió el año pasado, pero que ahora considera enlazado con los más altos intereses de la patria; artículo que concluye así:

«No nos hagamos ilusiones. Hay quien lo creyó oportuno en el año anterior; nosotros fuimos de esta opinión; lo confesamos ayer y lo repetimos hoy; pero en los momentos presentes, en las circunstancias actuales, el interés de la patria exige el voto del Parlamento y la aprobación del país. El orden, la Hacienda nacional y los elementos de producción y de riqueza están interesados en que el país recobre los medios para su futura prosperidad.»

«Bien, muy bien! Pero sería curioso poner en frente de esta invocación de los más altos intereses de la patria los artículos serios, los sueltos burlescos y las gacetas chistosas que el interés de partido inspiró no hace aun un año al hoy periódico ministerial. ¿Cómo cambian *Los Tiempos* y los *Españoles*!

Según noticias autorizadas de la Habana, las diversas fases por que ha pasado la lucha mejicana habían dado lugar a algunas complicaciones, en las cuales nuestras autoridades superiores de las Antillas se habían conducido con tanto tacto como firmeza. Para impedir los alistamientos que se daban sin fundamento que se verificaban en favor del Imperio, se tomaron los mayores recaudos en los puertos, y se comunicaron instrucciones terminantes a los cónsules de España en Méjico y Veracruz. Al propio tiempo el cónsul de Méjico en la Habana era apercibido de que si se probaban estos alistamientos, contrarios a estricta neutralidad, que el Gobierno español quería guardar en la triste lucha mejicana, al capitán general se vería obligado a darle los pasaportes. Estas medidas dieron el resultado apetecido, y se demostró de la manera más evidente que no había tenido lugar alistamientos de ninguna clase en la isla de Cuba.

No ha sido tan satisfactorio el desenlace de otras complicaciones que tuvieron lugar con el señor D. Antonio Hoffman, que, sin estar autorizado por las leyes, ejercía, de una manera hasta cierto punto secreta, las funciones de cónsul de Juárez en la Habana. Este hizo publicar en algunos periódicos de la capital que los buques que se dirigiesen a los puertos mejicanos no serían admitidos en ellos mientras no llevasen visados por él los documentos necesarios; dirigiéndose al mismo tiempo a los consignatarios de los buques, como cónsul de Méjico, para manifestarles que estando Tampico, Sisai, Matamoros y otros puertos en poder de Juárez, única autoridad legítima de Méjico, se verían sujetos a duros tratamientos si no llevaban sus capitales la autorización de dicho Sr. Hoffman. Esto dió lugar a enérgicas comunicaciones por parte del capitán general Sr. Manzano, en las cuales manifestó a dicho Sr. Hoffman que debía abstenerse de semejantes gestiones, puesto que no estaba acreditado con el carácter de cónsul de Méjico en la Habana. Como a pesar de esto continuase este agente en sus procedimientos, el capitán general se había visto obligado a hacerle salir de Cuba en el término de ocho días.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el Real decreto que publicamos en el lugar de costumbre. La disposición a que aludimos, expedida *collatis consiliis*, esto es, de acuerdo con el Nuncio de Su Santidad, tiene por objeto resolver las dudas que se habían suscitado acerca de la inteligencia y aplicación de algunos artículos del último Concordato sobre la provisión de piezas eclesiásticas. Como nuestros lectores verán, en dicho Real decreto se resuelve la cuestión tratada por *EL PENSAMIENTO*, siendo ministro de Gracia y Justicia el Sr. Monares.

con motivo de la provisión de la abadía de la colegiata de Logroño.

#### SUCESOS DE PUERTO-RICO.

El señor presidente del Consejo de ministros dió anoche en el Congreso las explicaciones siguientes sobre los sucesos ocurridos en Puerto-Rico:

«El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Cuando he tenido conocimiento de los deseos que el señor marqués de Sardoal manifestó ayer de saber lo que ha ocurrido en la isla de Puerto Rico, me he apresurado a satisfacer los deseos de S. S., para que todos sepan lo que ha pasado, que es cosa de poca importancia.

El suceso está reducido a que un cabo de un batallón de infantería se presentó en la puerta del cuartel de banderas con un fusil, y quiso disparar un tiro a los oficiales allí reunidos. El disparo afortunadamente no tuvo efecto, porque la Providencia había dispuesto que no tuviera el cuidado de quitar el cubre chimeas del pistón.

Se prendió al cabo, se formó sumaria, y declaró que había otro soldado de acuerdo con él, y que algunos soldados del batallón de Cádiz estaban en la trama y querían proclamar la República, hacer independiente la isla, robar todas las casas y buques del puerto, y todo esto al grito de ¡viva Prim! El pueblo no tomó parte en la intentona. Se van adoptando todas las providencias necesarias para que se castigue a los culpables y para que el suceso no tenga consecuencias. Triste estrella la de ese suceso, que no hay catástrofe ni maldad a que no vaya asociado su nombre!

El señor marqués de SARDOAL: Doy gracias al Gobierno de S. M. por las noticias que nos acaba de dar, me asocio a su satisfacción, y le felicito por el malogro de esa intentona.»

Dice un periódico que ha oído asegurar que se trata de reducir el interés de la Caja de Depósitos.

Ignoramos el fundamento que pueda tener la noticia de que los cartujos de Nancy tratan de adquirir el antiguo y célebre monasterio de Port-Croix en Valencia, con objeto de establecer allí esta orden.

Entre las reformas que se han hecho en la Real Casa, figura la de que sean en lo sucesivo cargos gratuitos y honoríficos los de médicos consultores de la Real cámara, reduciéndose entre tanto la dotación de los que ahora los desempeñan.

Las correspondencias y periódicos de Panamá confirman la noticia de que el general Chacon, comandante del apostadero naval de las Antillas, ha llevado por objeto en su viaje a Cartagena de Indias, el hacer cesar la intervención que pesaba sobre el *Cuyler*.

El Gobierno colombiano ha justificado la propiedad de este buque, y por tanto ha desaparecido el fundamento con que España se oponía a sus operaciones.

Se dice que para Setiembre se abrirá al público, poniéndose en explotación, un nuevo trozo de camino de hierro desde Utrera a Marchena, a fin de procurar, por Casariche, el enlace de la línea de Córdoba a Sevilla con la de Málaga.

Parece que el Gobierno se ha negado a admitir una proposición de los señores Rostchild y Pereire, en virtud de la cual se entregarían tres millones de libras esterlinas, o sean 500 millones de reales, a las empresas de ferro-carriles, especialmente a las del Norte y compañía de Zaragoza y Alicante. Creemos que nunca ha podido pensarse en sumas de esta importancia, y que no están en relación con lo propuesto por el Gobierno y la comisión de las Cortes.

Ha sido nombrado secretario de la inspección general de carabineros el brigadier D. Zacarías Albornoz y Figueroa, en reemplazo del de la propia clase D. Fernando de Santisteban y Traggia, que ha sido promovido a mariscal de campo.

Cuando han tenido lugar los tristes sucesos de Méjico que ha comunicado el telegrafo, el señor marqués de la Rivera, representante que había sido de España en aquel país, había abandonado ya el suelo mejicano. También lo han abandonado el Sr. Argaz, secretario de aquella legación, y el cónsul de España en Méjico.

Son curiosos los siguientes datos de las cantidades que corresponden por kilómetro cuadrado de territorio a las contribuciones directas e indirectas satisfechas por cada provincia en el año económico de 1864 a 1865.

Madrid, 2,585; Barcelona, 1,409; Cádiz, 1,072; Málaga, 695; Alicante, 667; Pontevedra, 657; Valencia, 600; Sevilla, 584; Coruña, 479; Tarragona, 436; Santander, 420; Gerona, 402; Valladolid, 391; Baleares, 365; Murcia, 323; Oviado, 321; Logroño, 314; Granada, 313; Córdoba, 306; Castellón, 303; Almería, 280; Jaén, 266; Zaragoza, 24; Orense, 240; Toledo, 237; Palencia, 227; Lugo, 226; Badajoz, 215; Salamanca, 188; Segovia, 187; Avila, 178; Huelva, 172; Zamora, 164; Burgos, 164; Lérida, 159; León, 146; Guadalajara, 137; Ciudad-Real, 131; Cáceres, 118; Huesca, 117; Albacete, 116; Teruel, 102; Canarias, 99; Cuenca, 97; y Asturias, 95.

De los anteriores datos se desprende que casi todas las provincias de la meseta central de la Península son muy pobres relativamente a las del litoral.

De los 450 Prelados que han asistido a las ceremonias de la canonización en Roma, 125 eran italianos y 67 franceses.

Del 15 al 16 se hallarán de regreso en la Península los Prelados españoles.

Según la última Memoria de la empresa de Madrid a Zaragoza y Alicante, esa compañía, que cuenta ya, deducidas las subvenciones, con un gasto total de primer establecimiento que asciende a 574 millones de francos, o sean 1,421 millones de reales, ha debido aumentar su deuda flotante en más de 60 millones de reales durante el año de 1866.

El capital de esta empresa en acciones y obligaciones se eleva próximamente a un millón de rea-

les por kilómetro, y necesitándose un producto bruto de unos 140,000 rs. por kilómetro, para poder abonar un 7 por 100 de renta anual a los interesados en aquellos valores, los productos totales del tráfico no han alcanzado sino un término medio de 65,500 rs. por kilómetro, ó sea menos de la mitad.

Se ha remitido al Senado el proyecto de ley aprobado por el Congreso, sobre concesión de un ferro-carril de Osuna a Casariche, en la línea de Córdoba a Málaga.

Hoy se reúnen los diputados por Granada, Jaén y Almería, para tratar del ferro-carril que há de poner en comunicación directa a aquellas provincias con la línea general de Andalucía.

Créese que al fin el conde de San Luis, embajador de España en Roma, se verá obligado a dejar por una temporada su puesto, para atender al cuidado de su salud, y que pasará pronto a París.

El señor ministro de Fomento acompañó ayer tarde a SS. MM. hasta Villalba.

De la *Revista de Marina* que se publica en Cádiz, extractamos las siguientes interesantes noticias:

«El hecho más importante de nuestra marina en este mes que acaba de transcurrir, es la detención del vapor *Cuyler* ó *Rayo* por la fragata *Navas de Tolosa*. La relación del hecho dada por los periódicos es bastante exacta, aunque han dejado pasar un detalle bastante interesante, y es que este buque quiso hacerse a la mar por dos veces antes que el presidente de la república de Nueva Granada contestase a la nota del comandante, pero este le intimó por dos veces con echarlo a pique, y al fin accedió a que se le desarmaran las piezas principales de la máquina y se le desvergará el aparejo.

El estado de desmoralización de la tripulación era profundo, como lo prueba el haberse presentado al comandante de las *Navas* dos marineros a pedir un refugio que les fué negado, y los oficiales de la fragata vieron hacer fuego con revólver sobre un marinero que sólo en un bote, y por su acción, manifestaba ser un desertor.

El próximo correo nos traerá el resultado de esta detención, que ofrece un caso muy raro entre los variados episodios a que dá lugar una guerra marítima.

—La fragata *Villa de Madrid* ha sido puesta en tercera situación, y se halla lista para emprender cualquier comisión.

—La urca *Santa María* se alista a todo prisa para emprender un nuevo viaje de instrucción de guardias marinas. Se cree que pueda salir en todo este mes.

Se ha comunicado al gobernador superior civil de Puerto-Rico una Real orden disponiendo se efectúe un nuevo reconocimiento de la isla de Moño y una rectificación ó confirmación del cálculo hecho acerca de la cantidad de guano que encierra *La Mona*, y que se proceda a estudiar y formular las bases que podrían fijarse para sacar en su día a pública subasta el abono indicado, remitiéndolo al ministerio a la vez que el resultado del reconocimiento que, sin pérdida de tiempo, debe practicarse.

En el tren-correo de Madrid llegó en la noche del lunes a Barcelona el nuevo capitán general, señor conde de Ceste.

Ha cesado de publicarse el *Iris*, periódico que salía a luz en Barcelona.

Dice un periódico de Cádiz:

«El vapor trasporte *San Quintín* tiene orden de ir a Civitavecchia para recibir a bordo a los Prelados españoles. No sabemos, sin embargo, si la cuestión sanitaria será motivo de que se altere lo dispuesto respecto al viaje.»

Dice un periódico de provincias que se han prohibido las exequias de cuerpo presente, hasta que el Gobierno crea deber autorizarlas sin que puedan perjudicar a la salubridad pública.

En una carta que de Madrid escriben al *Euscal-duna*, leemos lo que sigue acerca de la cuestión económica:

«Hablóse ayer de ofrecimientos hechos por la banca francesa, y hoy se confirman aquellas noticias. El dinero abunda en la plaza de París, y como aún abunda más en Londres, los franceses, que comprenden que el negocio con España se lo pueden llevar los ingleses, se apresuran a ganársela la partida.

Tengo motivos para creer que a pesar de aquellas proposiciones, el Gobierno no ha partido de ligero, y aguarda a conocer las disposiciones de la banca inglesa, para poder aprovechar lo que más beneficioso sea para los intereses del Estado.»

Acercas del estado de salud del Excmo. señor Obispo de Huesca dice el *Boletín eclesiástico* de aquella diócesis, que acabamos de recibir, lo que sigue:

«El Excmo. señor Obispo llegó a esta ciudad de regreso de la de Barcelona en la tarde del 22 de los corrientes. A pesar de haber hecho el viaje en un solo día, y el estado delicado en que se encuentra S. E. I. a causa de su última grave indisposición, no tuvo novedad particular, y solo sintió el cansancio y molestia naturales en un convaleciente. Sigue medicándose, y en el caso de que se consiga, como es de esperar, que se repare en fuerzas, no será extraño salga dentro de poco a fijarse por una temporada en algún punto de la diócesis o fuera de ella que se considere más conveniente para el restablecimiento de la salud de S. E. I.»

#### NOTICIAS GENERALES.

El sábado por la tarde salió de Valencia con dirección a esta corte el regimiento infantería de Mallorca, núm. 13, que ha permanecido largo tiempo de guarnición en aquella ciudad.

Ha llegado a esta corte, de paso para París, el escultor gallego D. Juan Saomartin, comisionado por la diputación provincial de Pontevedra, y la sociedad económica de amigos del país de la ciudad de Santiago para estudiar las obras de escultura que se presenten en la Exposición universal.

La cosecha del aceite que se presenta este año para el próximo otoño, es casi nula en la provincia de Valencia. Pero no es esto lo peor, sino la enfermedad que ha aparecido este año en los olivos, semejante a la de los naranjos, pues también se despojan de sus hojas y se secan lentamente si no pueden vencer el mal que aquejalla la sábia. Parece que esta enfermedad existe en Andalucía también, y que el Gobierno ha nombrado una comisión para que la estudie.

Anuncian los periódicos de Bilbao que ha llegado a aquella villa el Sr. D. Florentino de Zarandona y Santa María, secretario del ilustrísimo señor Obispo de Jaén.

La música del primer regimiento de ingenieros que va a París para tomar parte en el concurso de músicas militares, se compone en su mayor parte de músicos de plaza, ó sea soldados, y algunos contratados que siempre ha tenido.

Se dió parte un día al duque de Roquelaure que dos damas de la corte habían armado una gran disputa, y que se habían llenado de desvergüenzas.

—Se han llamado feos? preguntó el duque.

—No señor.

—Pues bien: yo me encargo de reconciliarlas.

El día 5 habrá piadosos ejercicios, en honor del sagrado Corazón de Jesús, en el oratorio del Olivar.

Por la mañana, a las ocho, será la comunión.

A las diez y media, después de manifestar a su Divina Majestad, estación, lectura espiritual, Misa rezada, durante la cual se harán las cinco visitas, y se reservará a las doce.

Por la tarde, a las seis, se volverá a manifestar, y después del santo rosario y la meditación, hará la plática el Sr. D. Sabas Trapiella, a la que seguirá un *moleté*, concluyéndose con la reserva. En los ejercicios del domingo predicará el señor D. Victorio Medrano.

#### PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Trifón y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Laureano, Arzobispo de Toledo, y el beato Gaspar Bono.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del oratorio del Caballero de Gracia, donde continúa la novena del Santísimo Sacramento: a las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Pablo Morso y Vivos, y por la tarde en los ejercicios de la novena será orador D. Gregorio Montes.

Continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en las Trinitarias, y será orador en los ejercicios de la tarde D. Esteban Rodrigo Labarta.

Es el tercer día de la novena de la Virgen del Milagro en las Descalzas Reales, y será orador en la Misa mayor D. Bernabé Meneses, y en los ejercicios de la tarde D. Eugenio Aguado.

En San Isidro, San Pedro, San Ginés, San Andrés y en Santa Catalina de los Donados habrá Misa cantada para la renovación de Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores, en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de la conmemoración de San Pablo, Apóstol, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración del Apóstol San Pedro.

#### CORREO DE HOY.

Dice la *Presse*:

«Tenemos entendido que monseñor el Arzobispo de París ha tenido una audiencia con el Padre Santo en cuyas manos ha entregado dos cartas, una de la Emperatriz Eugenia y otra del Príncipe Imperial. Pío IX expresó en ella el sentimiento de que su edad no le permitiera venir a las Tuilerías; pero añadió que esperaba ver al Emperador y a la Emperatriz en el próximo Concilio con todos los Soberanos católicos.»

Excusamos decir a nuestros lectores que tomen a beneficio de inventario la anterior noticia.

Como hemos anunciado ya, el Padre Santo recibió el día 25 de Junio en audiencia solemne a más de doce mil Sacerdotes pertenecientes a todos los países del mundo católico. El Sumo Pontífice pronunció una alocución en latín, en la que manifestó el regocijo que sentía al hallarse en medio de sus hijos en el sacerdocio en las angustias circunstancias por que atraviesa la Iglesia, exhortándoles a la paciencia y a la práctica de las virtudes sacerdotales, y recomendándoles el celo más esmerado en la educación de los niños, base de las futuras generaciones. «Mis muy amados hijos, dió el inmortal Pío IX, vosotros habéis venido a Roma en aras de vuestro amor a la Iglesia. Difundid al volver a vuestros hogares el amor a la Iglesia y a todo lo que emana de la Iglesia.» Por último, el Papa concedió a todos los Sacerdotes la facultad de dar una vez al año la bendición papal con todas las gracias que le son inherentes.

Mientras el Sumo Pontífice pronunció la anterior alocución fue varias veces interrumpido por la concurrencia que, conmovida, prorrumpe a cada paso en aclamaciones de ¡viva Pío IX! ¡viva el Papa Rey! gritos espontáneos de corazones que no podían contener dentro de sí los sentimientos que el inmortal Pío IX exhalaba con sus celestiales palabras y con su sobrehumana actitud.

Tan pronto como el Vicario de Cristo en la tierra abandonó la estancia en medio de atronadoras demostraciones de adhesión y de amor, un Sacerdote francés, enagastado de entusiasmo, entonó en favor del Padre Santo la siguiente oración, que la multitud ebria de santo regocijo cantó tres veces:

«Oremus pro Pontifice nostro Pio! Dominus conservet eum et vivificet eum et beatum faciat eum in terra et non tradat eum in animam inimicorum ejus!»

No es posible presenciar espectáculo mas tierno y conmovedor. Una multitud, cuyos individuos pertenecen a distintas naciones, hablan distinto idioma y tienen diversas costumbres, recitando en una misma lengua y en un mismo tono una ferviente plegaria en favor del Padre Santo, es un espectáculo que supera a toda descripción, y que no puede contemplarse sin enternecimiento.

Días antes de las fiestas del Centenario había el Papa mandado que la Catedral de San Pedro permaneciera en todas ellas espuesta a la



adoración de los fieles, custodiada de día y de noche por los zuevos pontificios.

El día 26 de Junio estaba acordado, según escriben de Roma, celebrar en la iglesia de los Bernardos un solemne triduo en honor de el Apóstol San Pablo. Todas las mañanas se celebraría una Misa pontifical en rito latino, griego y armenio, y se predicaría en diversas lenguas.

En San Luis de los franceses y en varias iglesias habria tambien fiestas iguales.

El esclarecido escritor católico, Luis Venillot, desmiente desde Roma las aserciones de algunos periódicos franceses de que había ido a la Ciudad Eterna a influir en el ánimo del Sumo Pontífice para que no venga a la Exposición universal, y asegura, que entre las innumerables razones que tiene para ser católico, es una «el hallarse dispensado de gobernar la Iglesia.»

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### REAL DECRETO.

Habiéndose suscitado dudas acerca de la inteligencia y aplicación de varias disposiciones del último Concordato sobre provisión de piezas eclesiásticas en las iglesias metropolitanas, sufragáneas y colegiales, conformándose con lo que en razón, de acuerdo con el muy reverendo Nuncio apostólico y el parecer del Consejo de ministros, me ha propuesto el de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La alternativa establecida entre mi Real Corona y los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos, queda interrumpida en la Sede vacante, en cuyo tiempo todas las provisiones me corresponden continuando la alternativa en el nuevo Pontificado, según el estado en que había quedado el día en que terminó el anterior.

Art. 2.º Se entiende por promoción el tránsito de una pieza inferior a otra de superior categoría ó consideración canónica.

Art. 3.º Corresponde exclusivamente a mi Real Corona la presentación de los Abades, presidentes de los Cabildos de las iglesias colegiales y Curas propios a la vez de sus parroquias, previo concurso especial y propuesta en terna del diocesano.

Art. 4.º El concurso de oposición se convocará por el mismo diocesano con término al menos de 50 días, y se celebrará en la capital de la diócesis, haciéndose los ejercicios en el modo y forma que se practica para las prebendas de oficio de la iglesia catedral, con asistencia de cinco examinadores sinodales, designados por el Ordinario.

Art. 5.º Serán requisitos indispensables:

1.º Tener grado mayor en teología ó cánones.

2.º Ser ó haber sido Canónigo en iglesia catedral, de oficio en colegiata, ó Cura párroco por espacio de 10 años, de los cuales dos al menos en parroquia de ascenso.

Art. 6.º El diocesano remitirá al ministerio de Gracia y Justicia su propuesta en la forma que se practica en la provisión de curatos.

Art. 7.º Las disposiciones precedentes se aplicarán única y exclusivamente en las vacantes que ocurran en las actuales colegiatas, que por el Concordato se unen a otras sillas, luego que esto tenga efecto.

Art. 8.º El ministro de Gracia y Justicia dispondrá lo necesario para su cumplimiento.

Dado en Palacio á veintisiete de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

Usando de la autorización concedida en la 7.ª de las bases á que se refiere el art. 4.º de la ley de presupuestos de esta fecha, y sin perjuicio de que se publique en su día el reglamento general para el régimen del impuesto sobre las traslaciones de dominio, conformándose con lo que para la exacción y liquidación del mismo me ha propuesto el ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Conforme á lo determinado en las bases 1.ª, 2.ª y 6.ª de las aprobadas por la citada ley de presupuestos en su art. 4.º, y á lo establecido en las disposiciones de la actual legislación relativa al derecho de hipotecas en lo que no han sido alteradas por las indicadas bases, el impuesto sobre las traslaciones de dominio se exigirá desde 1.º de Julio de 1867 con sujeción á la tarifa adjunta, señalada con el núm. 1.º

Art. 2.º Las traslaciones de dominio que de derecho se hayan verificado antes de la fecha fijada en el artículo anterior, deberán liquidarse y satisfacer el impuesto con arreglo á los tipos que rigieran en la época en que las traslaciones tuvieron lugar, por más que estas se consumen de hecho con posterioridad á la indicada fecha.

Art. 3.º Fundándose la exención del derecho de hipotecas declarada por las Reales órdenes de 17 de Mayo de 1846 y de 50 de Abril de 1852 á favor de las dotes que los padres ó abuelos en su caso, y las madres en el suyo, están obligados á dar á sus hijos ó nietos según la legislación vigente en las respectivas provincias de la Monarquía, en que dichas dotes deben considerarse como una anticipación de la porción legítima que á cada descendiente pueda corresponder, y sujetándose ahora al impuesto todas las sucesiones directas, se declara caducada aquella exención, y que las repetidas dotes deben satisfacer el importe con arreglo á la tarifa.

Art. 4.º Todos los documentos que contengan traslaciones de dominio de bienes muebles é inmuebles sujetos al pago del impuesto se presentarán en las oficinas liquidadoras del mismo dentro de los plazos siguientes:

El de 12 días, contados desde el siguiente al del otorgamiento de las escrituras de venta y de toda clase de contratos, si se celebrasen en el mismo punto en que se halle establecida la oficina liquidadora, y el de 40 días para las mismas escrituras y contratos si se hubieren otorgado en otro pueblo diferente dentro de la Península.

El de 15 días, contados desde la fecha exclusiva de la adjudicación si no interviene la autoridad judicial, y desde la aprobación de la cuenta y parti-

ción cuando intervenga, tratándose de documentos referentes á herencias, legados y donaciones por causa de muerte, ya sea en propiedad, ó ya en usufructo, cuyas particiones se hayan ejecutado en el mismo pueblo en que exista la oficina liquidadora, y en el radiquen algunos de los bienes comprendidos en el documento; y el de 40 días si las particiones se hubieren hecho en algún pueblo diferente de aquel en que se halle situada la oficina liquidadora.

El de 60 días, contados desde el siguiente al del fallecimiento del testador ó del causante de la herencia, cuando no haya particiones; y se entenderá que no las hay, para los efectos del impuesto, cuando los herederos no den principio al inventario y partición de sus respectivas herencias dentro de los mismos 60 días.

Art. 5.º Cuando el testador disponga que se hagan las particiones, pero que los bienes continúen indiviso por un término mayor del que prudencialmente se necesite para terminarla, ó cuando las particiones se aplacen para más allá de ese mismo término por voluntad de los herederos, y estos entren sin embargo á poseer colectivamente los bienes heredados, los 60 días de que trata el último párrafo del artículo anterior se contarán desde el siguiente al del fallecimiento del testador, si los herederos no afianzaren dentro del mismo término el pago de los derechos, con más el 6 por 100 anual sobre su importe para cuando se verifiquen las particiones aplazadas.

Art. 6.º Con respecto á las herencias que traigan origen de las últimas voluntades otorgadas ante los Curas en Aragón y otras provincias aforadas, los expresados 60 días se contarán desde el siguiente al del fallecimiento del causante de la herencia, si los interesados en ella han entrado á poseer de hecho los bienes relictos sin haber intentado dentro de los mismos 60 días la adscripción ó bonificación del testamento con las formalidades prevenidas para estos casos.

Art. 7.º En los plazos respectivamente fijados por los artículos anteriores se cuentan todos los días naturales, sean ó no feriados.

Art. 8.º El plazo será de cuatro meses para la presentación de los documentos otorgados en el extranjero; de un año para los que lo sean en África y América, y de año y medio si lo hubieren sido en Asia.

Art. 9.º En el caso de que los bienes á que se refieren los documentos de que tratan los artículos anteriores radiquen en diferentes partidos judiciales, podrá principiarse la presentación por cualquiera de las oficinas liquidadoras que exista donde radique alguno de dichos bienes.

Art. 10.º Además de las escrituras y documentos que contengan traslaciones de dominio de bienes muebles é inmuebles sujetos al pago del impuesto, se presentarán en las oficinas liquidadoras de este todos los títulos y documentos por los cuales se constituyan, transmitan, reconozcan, modifiquen ó extingan derechos que deban inscribirse según la ley hipotecaria.

Art. 11.º Los liquidadores pondrán en todos los documentos que se les presenten una nota en que conste la fecha de su presentación, dando recibo á los interesados siempre que estos le pidieren.

Art. 12.º Los mismos liquidadores procederán dentro del plazo de ocho días, contados desde el de la presentación inclusive, á examinar los documentos que se les presenten; y cuando la exención del impuesto aparezca clara y manifiestamente, pondrán bajo su exclusiva responsabilidad otra nota en el documento, con el sello de la oficina, que diga lo siguiente:

«Examinado este documento, se devuelve al interesado porque el acto que comprende no está sujeto al impuesto sobre traslaciones de dominio, ó porque está exceptuado del impuesto sobre traslaciones de dominio por....., citado en efecto en el segundo caso la disposición que haya declarado la exención.»

Si por el contrario la exención ofreciere dudas, el liquidador consultará inmediatamente el caso á la administración de Hacienda, remitiendo á la misma con la debida seguridad los documentos originales ó copia certificada en papel común, y se atenderá á la resolución que con la brevedad posible acuerde la administración.

Pero si la exacción del impuesto apareciere clara, practicará desde luego la liquidación del derecho, y procederá á su exacción, extendiendo en el mismo documento la correspondiente nota en que conste el pago, cuya nota se considerará como una carta de pago extendida á favor del interesado, sin perjuicio de lo cual expedirá otra carta de pago para que esta pueda quedar archivada en el registro de la propiedad, según determina el art. 243 de la ley hipotecaria.

Art. 13.º Cuando se trate de fincas comprendidas dentro de la zona de ensanche en aquellas poblaciones respecto de las cuales está oficialmente declarada por el Gobierno, y en algún documento no conste el valor del inmueble, ó constando parezca este disminuido con relación al precio corriente, se acudirá al medio de la tasación, según está prevenido por punto general para los casos en que exista sospecha racional de que puede intentarse defraudar los derechos del Tesoro, y se someterá al auto á la aprobación de la administración de Hacienda antes de proceder á la liquidación del impuesto.

Art. 14.º Aunque la inscripción de los documentos deba verificarse en varios registros de la propiedad por comprender aquel fincas situadas en distintos partidos judiciales, la liquidación y el pago de todos los derechos del impuesto, se harán en la oficina liquidadora donde se presente el documento.

Art. 15.º Los registradores de la propiedad no admitirán documento alguno á inscripción ó registro sin que conste extendida en aquel por la oficina de liquidación la nota de estar satisfecho el impuesto, ó la de que el acto á que el documento se refiere se halla exento del mismo, y sin que en el primer caso se les presente además la correspondiente carta de pago.

Art. 16.º Cuando los interesados hayan dejado de pagar los derechos correspondientes por no presentar sus documentos á las oficinas liquidadoras dentro de los plazos respectivamente señalados, pagarán la multa de un 25 por 100 sobre la cuota del impuesto si le satisfacen dentro de un término igual al del plazo ya trascurrido, y de 50

por 100 si no lo pagasen hasta después de haber pasado este doble término.

Art. 17.º El interesado que habiendo presentado en tiempo sus documentos no satisfaga los derechos dentro de los ocho días de practicada su liquidación, incurrirá en la multa del 10 por 100 de su importe, sin perjuicio de satisfacer en este caso y en el del artículo anterior las costas del apremio si hubiese necesidad de expedirle para obtener el pago de la cuota y de las multas.

Art. 18.º Los registradores de la propiedad que admitan á inscripción ó registro cualquier documento de los sujetos al impuesto sin que conste en él la nota extendida por la oficina liquidadora de haberle satisfecho, y sin que además se les presente la carta de pago, responderán con su fianza y demás bienes que posean del pago del impuesto.

Si registraran algún documento de los declarados exentos del impuesto sin que conste en aquel la nota del liquidador, ó dejaren de poner de manifiesto á los agentes de la Hacienda pública autorizados al efecto las cartas de pago que deben conservar en su poder, como previene el art. 243 de la ley hipotecaria y los libros del registro, según determina el 230, incurrirán la primera vez en la multa de cinco á 20 escudos, según las circunstancias del caso, y doble en el de reincidencia, sin perjuicio de poner su falta en conocimiento del ministerio de Gracia y Justicia para la resolución que proceda.

Art. 19.º Los Curas párrocos, alcaldes y notarios estarán obligados á facilitar á la administración las noticias que esta les reclame por sí ó por medio de sus agentes debidamente autorizados sobre defunciones y sobre los actos en que intervengan en el ejercicio de sus funciones respectivas, de los cuales provengan traslaciones de dominio sujetas al pago del impuesto.

Art. 20.º Los expresados notarios, al mismo tiempo que el índice de que tratan el art. 35 de la ley del Notariado y el 62 del reglamento publicado para su ejecución, formarán otro arreglado al modelo adjunto, señalado con el número 2.º, incluyendo en él todos los contratos sobre actos sujetos al derecho de hipotecas y los demás que autorizan, por los cuales se constituyan, transmitan, reconozcan, modifiquen ó extingan derechos sujetos á inscripción según la ley hipotecaria; cuyo índice remitirán en los ocho primeros días de cada mes al liquidador del partido judicial, incurrando el notario que dejase de hacerlo en la multa de uno á 10 escudos la primera vez, y doble la segunda.

Art. 21.º Para que los liquidadores puedan dar parte á las administraciones de Hacienda pública de los notarios que faltan á lo mandado en el artículo anterior, reclamarán las mismas administraciones á las juntas directivas de los colegios notariales de las audiencias territoriales lista de los notarios existentes en su respectiva provincia, y remitirán á cada liquidador nota de los de su partido judicial.

Art. 22.º Los jueces de primera instancia dispondrán á su vez, cuando lo reclamen los liquidadores ó cualquiera otro agente de la Hacienda autorizado al efecto, que los notarios ó escribanos actuantes les faciliten el examen de los juicios de abintestado, de testamentaria y de cuentas y particiones, para depurar si se ha cometido alguna defraudación de los derechos del impuesto.

Art. 23.º Cuando se presenten en las oficinas de liquidación documentos fuera de los plazos señalados, los liquidadores practicarán la liquidación y exigirán el pago del impuesto según determina el artículo 12 de este decreto, y darán parte en seguida á la administración de Hacienda de la provisión con referencia al expediente de liquidación que deben formar respecto de cada interesado, según está prevenido en las reglas 1.ª, 2.ª y 5.ª de la circular de la Dirección general de contribuciones de 25 de Diciembre de 1864, y lo mismo ejecutarán cuando de dichos expedientes resulte que ha incurrido en multa cualquiera funcionario.

Art. 24.º Las administraciones, en vista de la comunicación de los liquidadores y según las circunstancias del caso, proponerán á los gobernadores la imposición de la multa que corresponda, y se exigirá inmediatamente la que determine esta autoridad. Pero en el caso de que los gobernadores entiendan que no procede de imposición de multas, se consultará el expediente á la dirección general de contribuciones que estará á lo que esta resuelva.

Art. 25.º Los procedimientos para la exacción de las cuotas y de las multas impuestas serán puramente administrativos, y se incoarán y seguirán por la vía de apremio en igual forma que se halla establecida ó en adelante se estableciere respecto de las contribuciones directas.

Art. 26.º Las multas no podrán ser perdonadas sino por el Gobierno, y sólo en el caso de circunstancias extraordinarias debidamente justificadas. Al mismo corresponderá exclusivamente prorrogar los plazos señalados para la presentación de documentos y pago del impuesto cuando medien circunstancias atendibles, también debidamente justificadas.

Art. 27.º Cuando haya denunciado particular, tendrá derecho á percibir la tercera parte de las multas que se hagan efectivas; y en los casos de perdón de estas será excluido el de dicha tercera parte.

Art. 28.º Si por gestión exclusiva de los liquidadores practicada, no en vista de los documentos que se le presenten ó de los que le facilite la administración de Hacienda, sino de los que él quiera por sí; se descubriera alguna defraudación, tendrán igualmente derecho á la tercera parte de las multas que se hagan efectivas, siendo aplicable á los liquidadores lo dispuesto en el artículo anterior para los casos de perdonarse las multas.

Art. 29.º Los liquidadores remitirán á las administraciones de Hacienda el último día de cada mes un estado de los valores recaudados dentro del mismo mes, arreglados en su redacción al modelo núm. 3, y otro estado de los préstamos sobre inmuebles, sacado de los documentos que se presenten para ser anotados con sujeción al modelo núm. 4.º

Art. 30.º Sin perjuicio de la responsabilidad que hubiere lugar ante los tribunales competentes por los delitos que cometieren los liquidadores de impuesto en el ejercicio de sus funciones, se les

exigirá administrativamente la que proceda, con arreglo al cap. 12 de la instrucción de 25 de Enero de 1850.

Art. 31.º Las administraciones de Hacienda examinarán cuidadosamente los estados de que trata el art. 29, comprobando su resultado con el de las cuentas rendidas por los liquidadores y con los demás datos que posean, pidiendo en su caso á estos funcionarios las explicaciones que estimen, ó adoptando las demás disposiciones que procedan para el fomento del impuesto y garantía de los intereses del Tesoro; sin cuyo perjuicio resumirán el resultado de aquellos estados, formando y remitiendo á la dirección general de contribuciones dentro de los primeros 10 días del mes siguiente otros dos estados según los modelos números 5.º y 6.º

Los estados de que queda hecha mención sustituirán á los de valores que actualmente suministran.

Art. 32.º Interin no se publique el reglamento general de este impuesto, quedan vigentes todas las disposiciones relativas al derecho de hipotecas en lo que no se alteran por las contenidas en el presente decreto.

Dado en Palacio á veintinueve de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

## CORTES.

### SENADO.

Extracto de la sesión del día 2 de Julio.

La sesión se abrió á las dos y media por el señor presidente.

Aprobóse el acta de la anterior.

El señor marqués de Faleas rogó al Gobierno que dispusiera lo conveniente para que no dejase de insertarse en la Gaceta las cotizaciones oficiales de la Bolsa, las cuales hacia dos días que no insertaba aquel periódico.

El señor ministro de Fomento contestó que se ordenaría lo conveniente para que se cumplieran los deseos del señor marqués.

El Sr. Calderón Collantes esplanó su interpellación sobre los anticipos hechos á la empresa del ferro-carril del Noroeste.

El señor ministro de Fomento contestó á la interpellación, defendiendo la conducta de la administración de los cargos que se le dirigieron.

El Sr. Manzanedo habló para una alusión personal.

El Sr. Calderón Collantes rectificó, lo mismo que el señor ministro de Fomento, y se dió por terminada esta discusión; y se levantó la sesión. Eran las seis.

### CONGRESO.

VICEPRESIDENCIA DEL SEÑOR VALERO Y SOTO.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Julio de 1867.

Se abrió á las dos y media, y leida el acta de la anterior quedó aprobada.

El Sr. PAZ: Pido la palabra para presentar una exposición de gran número de industriales de Barcelona suplicando al Congreso que dé su aprobación á la proposición dirigida á proteger las fábricas de papel del reino, y quejándose amargamente de los que viviendo á la sombra de la protección han impugnado esta proposición de ley.

Proposición del Sr. Cláros.

Se leyó dicha proposición.

El Sr. CLAROS: Dijo: en el día de ayer, señores diputados, que hoy apoyaría mi proposición estuviera ó no presente el señor ministro de Hacienda. Esta proposición fué presentada el día 25, y no la apoyé entonces por no hallarse presente el señor ministro. Tuvo parte en la cuestión el señor ministro de la Gobernación, y como manifestase dificultades, por falta de datos, para entrar en el debate, dije yo estas palabras que constan en el Diario (Leyó).

Resulta, pues, señores, que he guardado las formas de la mas exquisita urbanidad con el señor ministro. Resta ahora saber si el señor ministro y la presidencia las han guardado conmigo.

El señor PRESIDENTE: Lo que S. S. debe hacer es apoyar su proposición, porque no puedo permitirle que se ocupe de si la presidencia le ha tratado ó no con urbanidad. Para eso puede V. S. buscar otra ocasión.

El Sr. CLAROS: No sé cual; á no ser que haga una interpellación sobre la marcha que está siguiendo la presidencia.

El señor PRESIDENTE: Vuelvo á rogar á V. S. que se concrete á la cuestión.

El Sr. CLAROS: Creo no salirme del reglamento hablando en los términos que lo hago.

El señor PRESIDENTE: V. S. está fuera de la cuestión, y no le consentiré que se salga del camino que debe recorrer.

El Sr. CLAROS: Pues entonces me reservo el derecho por medio de una interpellación de tratar la manera como la presidencia preside. No digo mas, y sigo con mi proposición. El Congreso ya ve la libertad que me deja á mí y la que se concede á otros.

El señor PRESIDENTE: Orden, señor diputado, S. S. es el que no deja á la presidencia la libertad necesaria para cumplir su misión: yo dejo á V. S. el que así use de las facultades que le concede el reglamento; pero no consentiré que las extraímalas.

El Sr. CLAROS: Me basta con la salvadad que he hecho. Señores, no pronuncié sobre esta proposición un discurso, porque por más que entrase un principio de justicia, y su misma sencillez impide el desenvolvimiento de grandes ideas sobre el particular. Me limitaré, pues, á lieros comentarios.

La economía de esta proposición es muy sencilla. En el encabezamiento se sienta un gran principio de justicia, y después se dan los medios para el cumplimiento de este principio. Dice la proposición: (Leyó.) Esto ha sido pedido una y mil veces en el Congreso, en la legislatura pasada y en la presente; y siempre se han obtenido vanas palabras, pero ninguna realidad.

Estamos, pues, en el caso de aplicar la sentencia evangélica que yo traduzco en aquellos de obras sin amor y no buenas razones. Pero en fin casi todos los ministros han tenido buenas palabras aun que no obras; más el señor ministro de Hacienda ni aun buenas palabras. Contestado S. S. á una de las preguntas que se le dirigieron, hizo, respecto del Clero, ciertas manifestaciones que indicaban, no reconocer el principio de justicia en que aquel se fundaba, y se permitió hacer cierta observación sobre las clases que deberían ser ó no preferidas para el pago.

Prescindiendo de las mejores ó peores condiciones del Clero y de otras clases, esto nada tiene que ver con el igual repartimiento del presupuesto entre todas. Así, pues, tratando la cuestión, no en el terreno estricto en que pudiera tratarse, sino en el filosófico, y en el de la escuela más inoral que es la utilitaria, me apoyaré en la autoridad de Bentham para demostraros que es insostenible ese principio de injusta preferencia.

Bentham en esta cuestión se separó de su camino ordinario, y refiere un cuento tomando ocasión de una anécdota contada por Jenofonte. En aquel país se sentaban todas las familias en un

consejo, donde también tenía asiento el Príncipe Cyro. Sucedió un día que un alumno, alto de estatura, quitó á uno pequeño su gaban, diciendo que era pequeño el suyo y grande el otro, y que así los dos quedaban bien. El maestro de moral propuso la cuestión á Cyro, y este dijo que puesto que el uno era menor y el otro mayor, se quedase el grande con el gaban grande, y el pequeño tomase el gaban chico. El maestro le hizo ver entonces que declinaba el punto maliciosamente, y mandó dar el gaban grande al pequeño y el pequeño al grande. No importa pues que el Clero tenga tales ó cuales condiciones para esta cuestión. Aquí se trata de dar á cada uno lo que es suyo, y no hay mas principio que el de la justicia. ¿Hay para todos? Pues páguese á todos. ¿No hay? Pues páguese proporcionalmente según lo que á cada cual corresponde.

El señor ministro de Hacienda no es un gran limosnero de S. M. que pueda repartir como quiera; y pues que la sopa del presupuesto se ha sustituido á la de los conventos, no se olvide que no puede repartirse como en estos por el impulso de la caridad, sino dando á cada uno lo que rigurosamente le pertenece, según lo exige la justicia y la equidad.

No alegaré yo, como podria, preferencias para el Clero por estar su dotación fundada en un contrato internacional; pero si alegaré porque al Clero, como á todas las demás clases, se las mida con la misma medida; y una vez que están buenas, como dice el señor ministro, la administración española, que dé razón de ser por medio de la manifestación de su justicia, celo y acierto en el cumplimiento de los servicios que están á su cargo.

El Gobierno debe tener conocimiento exacto de las clases que han quedado postergadas; pues que disipara la igualdad de esas clases, dejando á las que anteriormente fueron atendidas en desfalco, si las necesidades del Tesoro crecen, que no es justo que unos alimueren tres veces al día, mientras otros no alimuerzan, ni comen, ni cenan.

He concluido sobre esto, y ahora voy á decir francamente mis opiniones. Esta proposición será votada, porque los firmantes hemos contraído el compromiso de pedir que la votación sea nominal. Señores, veo desgraciadamente la marcha que sigue esta mayoría, y creo que cuando las mayorías votan á ciegas con los ministros, y las minorías presentan soluciones claras y justas, apelan por medio de la votación al país, y este es el tribunal de casación de todas las extralimitaciones de las mayorías parlamentarias.

Señores, no se trata de votar los reglamentos ni la ley de incompatibilidades, sino una cuestión pura y simplemente de justicia. Si el ministerio rechaza la proposición, y la mayoría no la vota, sanciona un principio de injusticia, y su responsabilidad será indeleble. Justicia, según el Diccionario, es la virtud que inclina á dar á cada uno lo que le pertenece. No aprobando, pues, la proposición, cometéis una injusticia: es decir, no obráis conforme á justicia y razón.

Pero hay más: la injusticia, cuando se comete por personas constituidas en autoridad, se llama prevaricación; y si vosotros, desechando la proposición, cometéis prevaricación, los ministros, cobrando en Madrid íntegramente sus sueldos mientras hay empleados de provincia á quien se deben cinco meses, cometen, y es la calificación más suave, una falta de delicadeza.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, ruego á V. S. que use palabras dignas del Congreso, y dignas de los ministros.

El Sr. BREMON: Pido que se escriban las palabras prevaricación y falta de delicadeza.

El Sr. FERNÁNDEZ CADORNIGA: También yo pido que se escriban. El Sr. Cláros ha dicho que los diputados que no aprueben su proposición son prevaricadores.

El señor PRESIDENTE: Yo he llamado al orden al señor diputado cuando ha pronunciado esas palabras; se hará, pues, lo que el reglamento previene, y se hará la enmienda que debe ponerse.

El Sr. CLAROS: Permite V. S. advertirle....

El señor PRESIDENTE: Yo no necesito advertencias.

El señor CLAROS: Pues que se escriban mis palabras. Yo he dicho ideas morales con arreglo á los principios morales.

Ahora el Congreso hará lo que guste; pero conste que yo estoy en mi derecho. Nadie puede ofenderse de lo que he dicho, y lo he dicho antes de votarse la proposición, para advertir á la mayoría la situación en que se coloca. Comencé la ley de las mayorías, que es la del cuerpo que desciende, la del agua que cae, y no olvidó aquellos célebres versos:

Nunca las ondas  
Vuelven del Tejo á la primera fuente,  
Si una vez hacia el mar se arrebataron;  
Se sierras, los penascos, su camino  
Se cruzan á atajar; pero en su vano,  
Que el vencedor destino  
Las impelle bramando al Océano.

El señor PRESIDENTE: Como algunos señores diputados han reclamado que se escriban las palabras con que se ha referido el Sr. Cláros al Gobierno y á la mayoría, se va á leer el art. 145 del reglamento.

Se leyó dicho artículo.

El señor PRESIDENTE: He oído una interrupción que no sé de dónde ha partido; si alguno tiene derecho á darse por ofendido, también hay otros con igual derecho y mucho mas.

El Sr. ARENILLAS: Pido que se lea el art. 143 del reglamento.

Se leyó.

El señor PRESIDENTE: Ese artículo se ha cumplido, porque he llamado al orden al Sr. Cláros cuando pronunció esas palabras.

El señor SECRETARIO (Chacon): Las palabras pronunciadas por el Sr. Cláros son: falta de delicadeza y prevaricación, atendiéndose á los ministros y á la mayoría.

El Sr. CLAROS: La prevaricación la he extendido á todos los que consenten que se dé á algunos menos de lo que les corresponde, y en lo de falta de delicadeza me he referido á los ministros que cobran su sueldo íntegro cuando hay clases que están en descubierto.

El señor PRESIDENTE: ¿Se dan los señores diputados por satisfechos?

El Sr. BREMON: De ninguna manera. Las palabras del Sr. Cláros ofenden al carácter moral de todos nosotros, y desde luego establecen un principio que coarta la libertad de los diputados, pues que no pueden desear la proposición sin que recaigan sobre ellos esos calificativos. Deben, pues, retirarse esas palabras que sientan muy mal en estas Asambleas.

El señor PRESIDENTE: Yo rogaria al Sr. Cláros que reconociendo que sus palabras no son propias de este sitio, las retirase, ó en otro caso las explicase satisfactoriamente.

El Sr. CLAROS: Ritrarlas, no las retiro; pero repetiré la explicación: el Sr. Bremon no ha comprendido mis palabras: no se le fue á nadie por indicarle que con votar una ley, va á votar una injusticia ó una inmoralidad. En esto no hay ninguna ofensa, porque si no se puede decir esto, ¿qué venimos aquí? ¿Acaso por repetir lo que aquellos grandes oradores católicos han dicho á los Reyes se comete una ofensa? ¿Y lo que se ha dicho á los Reyes no se puede decir á los diputados?

El señor PRESIDENTE: V. S. está insistiendo en sus mismas palabras; por consiguiente, si no las retira, me verá en la precisión de cumplir el Reglamento.

El Sr. CLAROS: S. S. hará lo que guste.

El señor ministro de HACIENDA (Barzanallana): Señores diputados, voy á hacer una breve explicación de lo que he acoñecido, para que comprendáis la injusticia de la proposición del Sr. Cláros. Ante to-



do diré que á la ofensa gratuita, y que no califico como se merece por respeto á mi mismo y al Congreso, de falta de delicadeza que el Sr. Clarios nos atribuye, no contesto. Yo sé el móvil de la oposición del Sr. Clarios, y hago de ella el caso que debo hacer. El Sr. Clarios acusa al Gobierno de que no atiende al Clero. Catorce millones y pico de reales se le debían hacer un año, cuando entré en el ministerio, y hoy se le deben trece millones y pico: consecuencia, que he pagado al Clero sus doce mensualidades, y algo más.

Debo 16 millones á la marina, cuyo presupuesto es de 100 millones; véase como no es el Clero la clase que tiene más derecho á quejarse. Lo que hay es que aquí, como en otras muchas cosas, *sumum jus, summa injuria*. Para hacer el reparto equitativo que desea el Sr. Clarios, sería necesario condenar al abandono á muchas clases y hacer una difícil traslación de fondos de provincias á provincias. Allí donde el Clero importe la totalidad de la contribución directa, no puede ser atendido en la proporción que en otras partes.

Gran limosnero, calificación que no me ofende, me ha llamado S. S., porque siempre la persona que ejerce estas funciones reúne condiciones sociales y morales que le hacen más respetable que el Sr. Clarios; y así, aunque me llamen limosnero digo que estoy resuelto mientras el Tesoro no cuenta con los recursos indispensables para dar á cada uno la totalidad de sus créditos, á sostener la marcha que sigo, pues no debo de ningún modo abandonar á contingencias fortuitas los grandes intereses de la nación española en estas circunstancias. Concluyo, pues, rogando al Congreso que tenga á bien desear la proposición del Sr. Clarios, que es una verdadera proposición de censura contra el actual Gabinete.

El Sr. CLARIOS: El señor ministro de Hacienda ha venido á justificar mis palabras. S. S. ha calificado de injusta mi proposición, y en ello ha estado en su derecho, si bien la injusticia está en el proceder de S. S. Ha dicho también el señor ministro que conoce cual es el móvil de mi oposición, y yo le ruego que lo diga clara y terminantemente.

El señor ministro de HACIENDA (Barzanallana): El Sr. Clarios ha acusado á los ministros de falta de delicadeza. [Falta de delicadeza.] ¿Por qué señores? ¿Por la cuestión de unos miserables maravedises? Pues bien; ya que el Sr. Clarios me provoca á ello, yo no tengo inconveniente en decirlo todo. ¿Quiere el Congreso saber por qué el Sr. Clarios es hoy opositor? Porque no se le ha hecho senador. (Sensación.)

El Sr. CLARIOS: Pido que se escriban esas palabras. (Movimiento general en la Cámara. Varios señores diputados de unos y otros bancos se dirigen con calor la palabra.)

El señor ministro de HACIENDA (Barzanallana): Señores, yo hablo con la verdad de un hombre honrado; y el Sr. Clarios, puesto que es tan cristiano, que se atreva á negar lo que voy á decir. (Muestras de aprobación en la mayoría.)

Protesto, señores, ante Dios y los hombres, que lo que voy á decir es la misma verdad.

El Sr. ARIAS: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Orden, señor diputado.

El Sr. ARIAS: Señor Presidente, ¿no se puede ya pedir á la palabra?

El señor PRESIDENTE: Lo que no se puede es interrumpir al orador.

El Sr. ARIAS: Yo creía y creo que tengo derecho á pedir la palabra en cualquier ocasión.

El señor ministro de HACIENDA (Barzanallana): Señores, habia entre el señor diputado por Navarra y el ministro que tiene el honor de hablar, relaciones que yo tuve la necia ilusión de creer que eran de amistad cordial, y movido por ese sentimiento que me impelia hacia S. S., cuando subí al ministerio le dije: Vd. podría pasar al Senado, porque su situación política en el Congreso es algo difícil. Entonces me dijo el Sr. Clarios que no lo deseaba. El ministerio formó la lista de senadores,

la aprobó S. M., y quedó terminado este asunto.

A los dos días vino el Sr. Clarios á mi casa, y me dijo lo siguiente: «Sr. D. Manuel, ruego á Vd. que procure que yo sea nombrado senador.» Siento en el alma, le repliqué, que acuda Vd. tan tarde; los ministros tienen cada uno sus compromisos, y de ir yo con la petición de Vd., daría derecho á los demás para que formularan las suyas. Los nombramientos están ya hechos y rubricados los decretos. Contestación del Sr. Clarios: «Pues yo ruego a usted que insista; y si Vd. no me lleva al Senado, yo tengo que hacer la oposición; pero si voy al Senado podría ser ministerial.»

Pues permítame Vd. que le diga que esa es una política que no comprendo, porque resulta de ella que el ministerio le parece á Vd. malo si es diputado, y bueno si es senador; y me acordé de un dicho profundo de Pascal, que aludiendo á ciertas verdades, dice: «Extraña verdad que lo es del lado acá de los Pirineos, y que del lado de allá es mentira.»

Esto es lo que ha pasado, y por eso he formado la opinión que ha oído el Congreso acerca de la oposición del Sr. Clarios.

El Sr. CLARIOS: Entre el señor ministro y yo es verdad que han mediado intimas relaciones. Yo he tratado de unir todas las fracciones del partido conservador: en este sentido escribí al Sr. Barzanallana desde Navarra, en cuya carta le decía que vendría al Congreso, no ministerial, sino á tambor batiente y con bandera desplegada.

Me marché á París, y abandoné la cuestión política. Vinieron las elecciones; traté de entenderme con el ministerio, y no pude conseguir ver al Sr. González Brabo en cuarenta días. Comprendí que se me rechazaba, me lancé á la lucha, y arrollando los candidatos del ministerio he venido aquí. Continué, sin embargo, yendo á casa del señor ministro; entonces me hizo la propuesta de la senaduría, que yo rechazé. Mas tarde indiqué á S. S. que me veía en el caso de hacer la oposición, y que para evitarla, aceptaría con gusto el cargo de senador. El señor ministro me dijo lo que ha referido, y cuando supe que había sido nombrado senador el Sr. Hurtado, mi rival en Badajoz, me despedí completamente del señor ministro y del ministerio. ¿Por qué, pues, se me echa esto en cara? ¿Qué me habia de importar á mí ser senador después de los nombramientos que han hecho S. S. (Grandes rumores.)

El señor PRESIDENTE: al orden, señor diputado. Explique V. S. esas palabras que ofenden al alto Cuerpo colegislador y á la prerogativa de su majestad. Ha dado á entender S. S. que no pudo ver al señor ministro de la Gobernación en 40 días. Yo debo decir que S. S. llevaba muchas notas para hacer muchas cosas en Extremadura que no se pueden hacer. Ahora se va á dar cuenta de una proposición que se ha presentado.

Se leyó la siguiente: «Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha oído con disgusto y repulsa como inconvenientes las palabras *prevaricación y falta de delicadeza* con que ha calificado el Sr. Clarios la conducta de los diputados cuyos votos no fuesen favorables á la proposición que ha defendido en la sesión de esta tarde.—Bremón.—El conde Cazall.—García Lobera.—Caramés.—Sabater.—Rodríguez.—Fanés.»

El señor ministro de MARINA (Belda): Dos palabras no más.

El señor ministro de Hacienda ha puesto ya correctivo suficiente á las palabras imprudentes del Sr. Clarios, palabras á que yo no he dado el valor que hubieran tenido en otros labios, porque estaba persuadido de que S. S. no las apreciaba en toda su importancia. Sin embargo, yo rogaria á Sr. Clarios que meditara la gravedad que tienen las que últimamente ha pronunciado, y que se relacionan con las prerogativas de la Corona. Descartando, pues, todo lo que al ministerio y al Congreso puede afectar, ruego á todos que unan su voz á la mia para exigir del Sr. Clarios que de explicaciones completamente satisfactorias que dejen á salvo la dignidad de las regias prerogativas.

El Sr. CLARIOS: Yo no he criticado los nombramientos de senadores; lo que dije fué que habiendo propuesto el Gobierno para senadores á personas que habían sido excluidas por sus provincias en las elecciones, yo no tenía empeño en serlo y me honraba más el ser diputado elegido espontáneamente por los electores. Esto no es decir que no sean dignos los nombrados, ni menos criticar la prerogativa de S. M. No puedo dar más explicaciones.

El señor ministro de MARINA (Belda): El giro que el Sr. Clarios acaba de dar á sus palabras satisface al Gobierno. Ahora me resta rogar á los autores de la proposición que la retiren. El asunto está ventilado, y cada uno queda en el lugar que le corresponde.

El Sr. BREMON: Accediendo á las indicaciones del señor ministro de Marina, retiro la proposición.

En seguida se preguntó si se tomaba en consideración la del Sr. Clarios, y el Congreso acordó que no, no accediendo á que la votación fuese nominal.

Continuando la discusión sobre el arreglo de la Deuda los señores ministro de Hacienda y Segovia contestaron al Sr. Moyeno.

Comenzó su discurso en contra el Sr. Polo quien tuvo que suspenderlo por haber pasado la hora de reglamento.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve y media prosiguió su discurso el mismo Sr. Polo que acabó por frases, que literalmente tomadas del extracto de la sesión, y el incidente que promovieron, son como sigue:

Respecto á la parte moral de esta cuestión, ¿cómo se presenta el Gobierno ante el extranjero con esta ley de crédito? Como una nación que ha venido negando el reconocimiento de ciertos créditos hasta que se ve un día apurada y lo reconoce todo. Y para que esta triste verdad sea más de bulto, hemos visto que influencias que no son españolas, han producido indirectamente una crisis y han traído aquí este nuevo proyecto. Y esto no pasa en un rincón, sino de manera que lo pregan las cien trompetas de la fama. ¿Y quién se somete á esas exigencias? ¿Son los ministros? ¿Yo tengo en mucho la persona del señor presidente del Consejo. (El señor duque de Valencia, se conoce poco). Yo estoy cumpliendo con mi deber y no he saltado ninguna palabra que pueda ofenderle.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Si el Sr. Polo me lo permite, le demostraré que la ha saltado.

El Sr. POLO: Puede V. S. hacerlo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Polo ha dicho en alta voz, y en ademanes un poco fuertes para producir efecto, que el Gobierno español ha bajado la cabeza á influencias extranjeras, que ha tenido que pasar por los vetos que le han impuesto los extranjeros, y esto no es verdad, Sr. Polo; yo tengo siempre una misma conducta; lo que he hecho antes, eso he hecho ahora. No diré más esta noche; pero es preciso que diga aquí, para que se oiga en todo el mundo, que ningún extranjero me hace á mí bajar la cabeza. No, señores.

El Sr. POLO: Voy con toda calma á contestar al señor presidente del Consejo. Yo he dicho que el Gobierno se ha sometido á las exigencias de los extranjeros, porque tengo entendido que cuando se presentó el anterior proyecto se dijo en las Bolsas extranjeras, que si no se reconocían los cupones, no habia dinero, y tampoco lo habia si no se hacían mas por los ferro-carriles. Esta ha sido mi idea. Si el Gobierno me dice que ha variado el proyecto sin presión del extranjero, yo diré que no es cierto lo dicho por todas partes.

Por lo demás, cumple á mi dignidad decir al señor presidente del Consejo que yo he hablado sin ademanes descompuestos; he hablado sereno y enérgico, porque S. S. no me gana en amor á mi país.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Empiezo por decir al Sr. Polo que si S. S. no tiene nada de que le acuse la conciencia, yo estoy en el mismo caso. S. S. se quiere dar por ofendido cuando ha sido el quien ha ofendido al Gobierno. S. S. ha levantado la voz y con ademanes expresivos, no descompuestos, ha dicho que estamos sometidos á influencias extranjeras, que lo ha oído en todas partes; en todas partes se miente, y eso que se miente no debe traerlo al Parlamento un diputado que se estima tanto como S. S.

Lo que se ha presentado aquí es lo que se ha pensado presentar; si alguna influencia se hubiera interpuesto la habríamos rechazado con la dignidad que es propia de la hidalguía española. Por lo demás, si consideración merece el Sr. Polo, no la merecen menos los ministros de la Corona, y si he podido faltar á S. S. conste que no he sido el agresor.

El Sr. POLO: Dice el señor presidente del Consejo, que la modificación que ha sufrido este proyecto, no ha sido provocada por ninguna exigencia. Yo me alegro, pero nada hubiera tenido de particular que esas exigencias se hubieran formulado.

El señor ministro de HACIENDA (Barzanallana): Para que el Sr. Polo no proceda bajo supuestos equivocados, le diré que si aquí ha habido exigencias, han sido las que de muchos meses á esta parte he estado haciendo á mis compañeros porque se presentara este proyecto. Por la consecuencia que debía tener á mis compañeros, aun á riesgo de crearme graves dificultades económicas, he cedido á sus razones para que aplazase la presentación de mis ideas. He vuelto á la carga, y por fin, puesto de acuerdo con la comisión, hemos redactado el proyecto tal como está. Esto es lo que ha pasado.

El Sr. POLO: Lo que ha dicho el señor ministro no está en oposición con lo que he manifestado. Cuando se trata de un empréstito, natural es que los banqueros pongan las condiciones que quieran. Lo que yo he dicho, pues, no ofende al Gobierno, puesto que sólo le advertía las consecuencias de ponerse en el caso de sufrir esas exigencias.

Volviendo á la cuestión, ¿qué será de nuestra Hacienda y de nuestro crédito, después de votado este proyecto? Que irán de mal en peor. Se aumentarán los gastos y se aumentará el déficit, y el bajel concluirá por estrellarse contra los escollos que le amenazan. Ochocientos millones se dice que vendrán del extranjero.

Quidad 120 de ferro-carriles, y lo que se debe en París, y decídmelo si con 400 os prometiéis regenerar á este país desgraciado. Respecto á nuestro crédito no puede menos de bajar, mientras no se mate el déficit. ¿Y cómo se pagarán los intereses? ¿prestando y prestando? ¿recargando los impuestos? ¿de cualquiera manera, si pagamos los intereses nos arruinamos, y si no nos desahumamos.

Contestando ahora á una alusión del señor ministro, diré que es exacto que yo consigné en 1864 la opinión de que no podían hacerse convenientemente sino en tres ó cuatro años, las economías necesarias para nivelar los presupuestos. Hoy no es lo mismo; hoy no es la misma la situación, y entre dos males hay que escoger el mejor; hay que hacer reformas violentas, grandes sacrificios para esa nivelación; hay que hacerla, sea como sea. Es preciso vivir con nuestros recursos; rebajar los gastos en todos los ministerios; mejorar las rentas y aumentar los productos, aumentando también la riqueza pública; porque España es un país pobre, porque produce poco; porque se trabaja poco. Este es, señores, mi pensamiento, que siento no sea el del Gobierno.

Yo creo que deben rebajarse, y que si bien á costa de terribles sacrificios, pueden rebajarse en muchos los gastos públicos. Yo creo que pueden y deben aumentarse en mucho, con una buena administración, los productos de las rentas públicas.

Yo creo que debe sacarse, que puede sacarse la producción española del atraso, de la postración, de la atonía en que se halla. Yo creo que puede y debe aumentarse en gran manera la riqueza del país.

Para todo esto es menester esperar: á vivir con nuestros propios recursos, renunciar á empréstitos ruinosos y aumentos de contribuciones también ruinosos. Para ello y por ello debía el Congreso negar su aprobación al proyecto que discutimos.

No lo haré; es inútil que se le pida. Así concluyo diciendo: ¡Quiera el cielo libertar á la Hacienda y al crédito de la ruina que les amenaza!

Habló después brevemente el Sr. Mayo y dadas por el señor presidente del Consejo de ministros las explicaciones que en otro lugar insertamos acerca de los sucesos de Puerto-Rico, se levantó la sesión á las once y media de la noche.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 2 de Julio de 1867.

## FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, sin cupon, publicado, 55-80, 54-10 y 15; á plazo, 35-95, 54-00, 54-50 y 25 fin cor. vol.; y 54-25 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 diferido, sin cupon, publicado, 51-95, 32-60 y 70.

Deuda del personal, id., 13-75.

Billetes hipotecarios del Banco de España, sin cupon, id., 95-10 y 25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 reales, no publicado, 78-50 d.

Idem id., de á 2,000 rs., 85-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., idem, 81-00 d.

Idem idem de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 reales, id., 73-00.

Idem id. de 9 de Marzo de 1855, de á 2,000 rs., idem, 70-00 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 rs., sin cupon, id., 74-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 rs., sin cupon, id., 74-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, sin cupon, id., 97-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., sin cupon, publicado, 65-40 y 50.

Idem id., id. (nuevas), de á 2,000 rs., sin cupon, idem, 62-75 y 50.

Idem id. id., de á 20,000 rs., sin cupon, idem, 63-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 155-00 d.

## CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 50-00 d.  
París á 8 días vista, 5-20 d.

## BOLSAS EXTRANJERAS.

Amsterdam, 28 de Junio.—Interior español, 33.  
—Diferido, 33 7/8.

Londres, 29 de Junio.—Consolidados, 94 1/2 á 94 5/8.—Diferido español, 34 1/2 á 35 1/2.

París, 29 de Junio.—Interior español, 34 1/8.—Diferido, 34 5/4.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.

ENFERMEDADES DEL PECHO  
HIPOFOSFITOS DEL DOCTOR CHURCHILL

(Memorias leídas en las Academias de Ciencias y de Medicina de París.)

Jarabe de Hipofosfito de sosa. — Jarabe de Hipofosfito de cal. — Píldoras de Hipofosfito de quinina.

CON UNA INSTRUCCION PARA EL USO

La tisis se cura por los Hipofosfitos en el primero, en el segundo y aun en el ultimo grado.

Al cabo de algunos días se disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo se siente una fuerza y un bienestar enteramente nuevo. A eso se añade, poco tiempo después, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las evacuaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición feliz y normal.

Todos los verdaderos jarabes de Hipofosfito se venden en frascos cuadrados con el nombre del doctor Churchill en el vidrio. Todas las Píldoras verdaderas de Hipofosfito se venden también en frascos cuadrados, y francos el frasco en París.

Raquitis ó enfermedades de los huesos, dispepsia, digestiones lentas ó difíciles, inapetencia, etc.

Jarabe de Hipofosfito de Hierro, Píldoras de Hipofosfito de Manganesa.

Los únicos verdaderos Hipofosfitos, del doctor Churchill, el descubridor de las propiedades medicinales de los Hipofosfitos, son los que están preparados según sus indicaciones y bajo sus ojos por Mr. Swann, farmacéutico químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, en París.

Depósitos en Madrid: Sanchez Ocaña, Principe, 15; Borrell hermanos, Puerta del Sol, números 5, 7 y 9; Escolar, plazuela del Angel, 7. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, sirve los pedidos. En provincias, sus depositarios. — En dicho establecimiento se encuentran también la excelente é interesante obra del doctor Churchill sobre la tisis pulmonar y las enfermedades tuberculosas y los medios de tratarlas. Precio, 80 rs. (A.)

MANUAL DEL VIAJERO ESPAÑOL

DE MADRID A PARÍS Y LONDRES,

por D. Antonio María Segovia.

Sea descripción de los principales puntos de España en el camino del Norte y de lo más notable que encierran dichas capitales.—Un elegante tomo con láminas. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.—Precios, 20 rs. en pasta y 12 en rústica. (A.)

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acuidad que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras píldoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, del hígado, los que proceden de la crasitud de la sangre, los que nacen de un estado pleórico y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidrocefalias, la clorosis, la hipoclorosis, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, la gota, reumatismo, etc.; destruyen la bilis, las lombrices, y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y el bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9, botica; Cádiz, Jordan; Cáceres, Dr. Safas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; León, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga, Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaén, Alvaro; Oporto, Araújo; Toledo, Duque; Salamanca, Villar; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.

(Núm. 559.—22 G.)

LA PREDICACION POPULAR,  
POR MR. DUPANLOUP,  
OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

## HYDROCLYSE

La nueva géringa para lavativas e inyecciones a chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A. PETIT, inventor de los chisno-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Jouv, París, Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

## EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud.

Aparecerán en sus columnas, dramas religiosos y morales para los Seminarios, colegios y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos bibliográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 48 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 48 rs., por semestre 54.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contiene.

CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS

POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado ha comulgado el Padre Félix laconismo anti-cristiano, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1865, 1864 y 1863.

Los correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

## OBRAS LITERARIAS

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, Presbítero.

Deseando el autor facilitar la adquisición de sus escritos á toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma:

Leyendas históricas y morales, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.; se dan por 40 rs.

Páginas del hogar, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales; se dan por 4.

Los mártires de Cádiz. El Angel del Purgatorio y Dimas ó la huida á Egipto, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.; se dan por 6, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibirlas pagandolas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses sub siguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

ANALOGÍAS DE LA FÉ.

Obra escrita por el señor doctor

DON ESTEBAN MORENO LABRADOR,

CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El objeto de la presente obra es estudiar los dogmas en su concepto filosófico, comparándolos, y relacionándolos unos con otros, y con las verdades de razón. El primer tomo, de los dos que ha de tener la obra, en 8.º mayor, de letra compacta en papel gaseado, de 542 páginas, se halla de venta al precio de 12 rs. en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene también por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido á Cádiz á D. José María Leon y Dominguez, Presbítero, calle de la Compañía, núm. 8.

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS

de Grábatos.

Desde 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los bañistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.

Los coches para los indicados baños salen todos los días de las estaciones de Castejón y Tudela de Navarra á la llegada de los primeros trenes de la mañana.

Precios: Habitación y fonda, primera clase, 22 rs.

Segunda, 17 rs.

Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs. (G.)

## EXAMEN CRITICO

DEL

## GOBIERNO REPRESENTATIVO